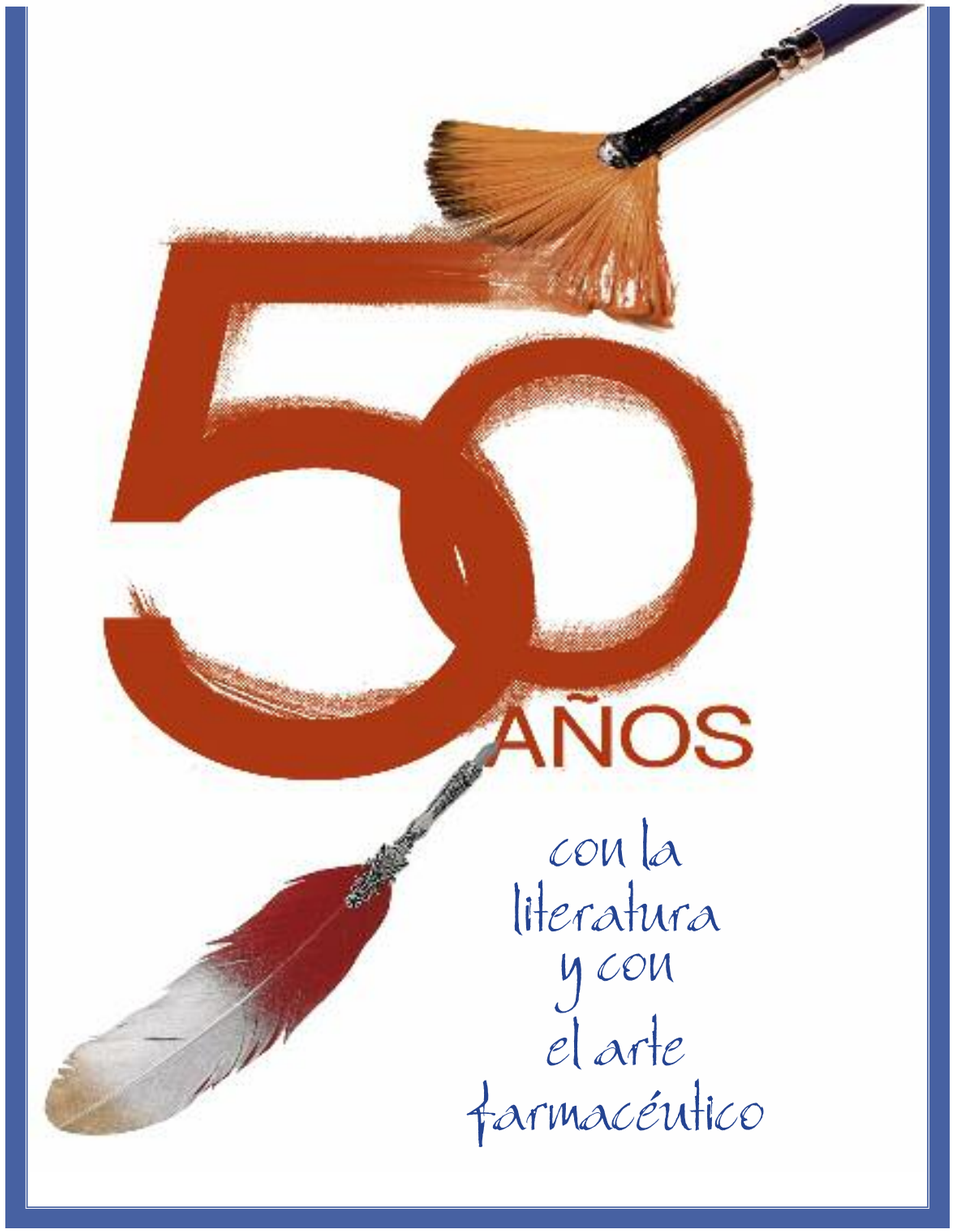
Colaboración del
Consejo
General
3ª época

número
164
Enero/mar. 2026

PLIEGOS de Rebotica

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES

50 AÑOS



AEFLA
ASOCIACION ESPAÑOLA DE FARMACEUTICOS DE LETRAS Y ARTES
○ https://www.farmaceuticos.com/farmaceuticos/publicaciones/pliegos-de-rebotica/ ○
● https://www.aefla.org/ ●

Fotografía: "El baile como terapia", de Sonia Carrasco, a favor de la candidatura de Madrid a Sede Europea de la Sociedad Europea de Esclerosis Múltiple Neuro-Fundación del Conocimiento Ortopédico solicitado de Madrid, se ubicada en el pabellón

CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.

cinfa
Nos mueve la vida

Manuela Plasencia Cano

El susurro del papel

Tempus fugit; el tiempo vuela. No camina, no espera. Se desliza como la sombra, como el viento entre los dedos, como la luz que se filtra por las rendijas de la memoria. Nuestra revista es un jardín de papel donde florecen palabras, imágenes y sueños.

Pero el tiempo no se detiene. Nos atraviesa, nos transforma, nos obliga a mirar hacia atrás con ternura y hacia adelante con valentía.

La revista *Pliegos de Rebotica*, nacida del amor por el arte, la literatura y la farmacia, cumple 50 años y sigue siendo un refugio de palabras impresas, de tinta y papel, de páginas que crujen entre los dedos como hojas de otoño. Es un susurro impreso, un ritual, una caricia para los que aún aman el tacto del papel y lo seguirá siendo.

El mundo cambia, y nosotros con él. En cada número, apenas sin apreciarlo, de forma serena e implacable, poco a poco nos vamos convirtiendo en brisa digital, en voz que viaja sin peso, en una presencia que no necesita papel para existir. Nuestra publicación sobrevivirá en el mundo digital; será un mundo sin fronteras, donde cada lector nos llevará en su bolsillo, en su *tablet*, en su pantalla de ordenador, en su teléfono móvil, en su día a día.

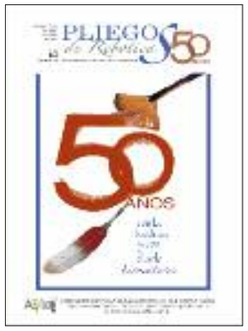
Este cambio no es solo técnico; es también poético; porque el tiempo, como la literatura, es movimiento. Y nosotros elegimos movernos con él hacia el futuro. Elegimos seguir contando historias, compartiendo poemas, ilustraciones, ensayos, reflexiones. Decidimos seguir siendo un espacio etéreo de encuentros para farmacéuticos que aman el arte y la literatura, para artistas que descubren una musa inesperada en la ciencia.

Pero no perderemos el alma. Seguiremos siendo lo que somos: un espacio para la belleza, para la palabra, para la mirada artística de quienes viven entre fórmulas y recetas, entre ciencia y sensibilidad.

Gracias por caminar con nosotros. Gracias por leer, por sentir, por crecer. El tiempo vuela, sí. Pero mientras haya poesía, mientras haya arte, mientras haya lectores… también hay vida eterna.■

ÍNDICE

Nº164 Enero/Marzo 2026



Portada
y
Contraportada

Celebrando
los 50 Años
Pliegos de Rebotica

EDITA
AEFLA en colaboración
con el Consejo
Gral. de COF
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
aefla@redfarma.org

DIRECTORA
Manuela Plasencia

SUBDIRECTOR
Pablo Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Margarita Arroyo
Almudena Barbero
Inma Gimeno

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Simona Vlaseva

IMPRIME
Monterreina

DEPÓSITO LEGAL
M-15489-1975
ISSN:0214-4867

NOTA
Todos los articulos insertados expresan únicamente la opinión de sus autores.

AEFLA EN INTERNET
AEFLA aparece en Internet con identidad propia. Estamos en:
www.aefla.org
Teléfono 624 98 60 94
Email: pliegos@aefla.org
YouTube:AEFLA
Twitter: @AEFLAJunta
Instagram: aefla.es
Facebook: aefla

10

28

34

48

CARTA DE LA DIRECTORA
3 Manuela Plasencia
TRIBUNA
5 *El nacimiento de Pliegos de rebotica* Margarita Arroyo
RETROSPECTIVA
6 *La Gran Vía madrileña* – Pedro Malo
ENTREGA PREMIOS AEFLA 2025
8 Premios AEFLA 2025 y velada navideña en la Real Academia Nacional de Farmacia
10 **Laboratorios Cinfa Premio Prosa** Amor y alquimia – María Victoria Lliso Roig
12 **Laboratorios Cinfa Premio Poesía** *Dulce Caida* – Pablo Conesa Zamora
POESIA
13 Villancicos
14 Nuestros poetas
RELATOS
16 *Rendición de cuentas* – Mª Ángeles Jiménez
18 *Línea 13 (Ninguna luz al final del túnel)* Andrés Morales Rotger
20 *Mi amiga del alma* – Rafael Borrás
BOTÁNIKA
22 *El árbol de Navidad* – Stübing, Sanchis y Peris
CINE
24 *Amanda (carefree): el psicoanálisis en versión Astaire-Rogers* – José María de Jaime Lorén
TEATRO
27 *Las fuentes del mito del «Don Juan»* J. Francisco Peña
ENSAYOS
28 *Jane Austen una visita a su casa-museo en su 250 aniversario* – Beatriz Brasa Arias
30 *El halo de la belleza* – Aurora Guerra
32 *Se necesita monarca absténgase mujeres* Paloma Celada Rodriguez
ARTE
34 *La catedral de Cuenca… desde el corazón* Ana Martínez Martínez
35 *FarmaMenina, arte y profesión* – Dionisio Afriz
BIOGRAFIAS
36 *Benito Daza de Valdés científico pionero de la óptica fisiológica* – Joaquín Herrera Carranza
EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
38 *Libreros esquinados* – Enrique Granda Vega
RESEÑA DE LIBROS
39 José Félix Olalla
VIAJES EXTRAORDINARIOS
42 *La luz del Barroco* – Asuncion Vicente Valls
MITOLOGÍA
44 *El maldecido amor de Atalanta e Hipómedes* Pablo Martínez Segura
DESDE EL CALLEJON
46 *Tauromaquia, patrimonio cultural de los españoles* Rosa Basante Pol
INSCRIPCIÓN NUEVOS SOCIOS
47 Boletin de inscripcion *ONLINE*
MOSAICO
48 *Jaime II el Conquistador: Un monarca de leyenda* Carlos Lens Cabrera
ATALAYANDO
50 *Quimicofobia y la tabla maravillosa (I)* Cecilio J. Venegas Fito.

PREMIOS AEFLA 2025
III-ra de Portada
COFARES Premio Fotografía
Hay esperanza – María de los Ángeles Jiménez

Margarita Arroyo

El nacimiento de *Pliegos de rebotica*

Fue en 1973.Y en Navaluenga. Los visionarios, dos farmacéuticos: Ernesto Marcos Cañizares y José Luis Urreiztieta que en la botica de este último, comentaban y creían en las inquietudes humanísticas de sus compañeros. En estas capacidades innatas en las que tiene también una gran importancia nuestra profesión, ya que nuestro contacto interpersonal con nuestros pacientes, la formación académica que abarca materias de ciencias y letras, la relación con la naturaleza, con las substancias curativas o venenosas y su conocimiento, su trabajo en un entorno de aromas, colores y dibujos, son fuente que pueden provocar y ampliar su capacidad creativa. Las tertulias en la botica de Ureiztieta eran frecuentes y durante un tiempo maduraron cómo conseguir que esta vocación tuviera la repercusión que merecía. Al fin, la idea quedó concebida en una asociación abierta en la que todos tuviéramos cabida. Junto con Francisco Femenía, nuestro Paco Femenía, empezaron a involucrar a otros farmacéuticos seguramente sin tener conciencia exacta de la gran repercusión que llegaría a tener su proyecto. Y nació AEFLA.

A la primera reunión que tuvo lugar en el salón del Consejo General de Farmacéuticos se invitó a varios compañeros con inquietudes afines. Así se originó con el inestimable apoyo de Ernesto Marcos Cañizares que presidió un acto integrado por Ginés de Alvareda, Lorenzo Andreu, Jesús Arnuncio Villalba, Enrique Azpeitia, Francisco Etcheverri, Raúl Guerra, José María Fernández Nieto, Leonardo Gutiérrez, Colomer, Federico Muelas, Rafael Palma, Carlos Pérez Accino y José Luis Urreiztieta. En esta junta nacieron los estatutos de nuestra asociación que fue inscrita en el Registro de Asociaciones en 1974. Pero era esta su única meta, pues su entusiasmo contagioso, consiguió en poco tiempo, no solo formar un nutrido número de socios, sino alcanzar el sueño de uno de ellos que inmediatamente fue aplaudido por el resto: una comunicación que no solo pusiera en contacto a todos los farmacéuticos, sino que también fuera una ventana abierta "al exterior" por la que se hiciera notoria la actividad humanística del farmacéutico, tan arraigada en él desde hace siglos. Fue Federico Muelas, aquel boticario y gran escritor tan reconocido, el que tenía una famosa tertulia de la calle Gravina a la que acudían los escritores más importantes de aquella época, el que tuvo la idea antes aún del nacimiento de AEFLA.

Hacía tiempo que había ido madurando la idea de una publicación a la que daría el título de Papeles de Rebotica. La concibió como un cuadernillo, en el que se plasmarían dibujos y escritos de farmacéuticos o textos sobre temas farmacéuticos de escritores ajenos a nuestra profesión con un número de páginas variable dependiendo de la cantidad de originales recibidos y aceptados y con una aparición aleatoria. Y desde luego, sin pensar en una posible vinculación con nuestra profesión desde el punto de vista institucional. Debido a su temprana muerte no llegó a ver plasmada su idea, pero quienes recogieron la antorcha pensaron que el proyecto merecía ir un paso más allá y decidieron crear *Pliegos de Rebotica*, que en principio no se editó periódicamente, pero que ya tenía un formato de revista y vocación de futuro. Su primer director que estaba muy ilusionado con la idea, fue el poeta Rafael Palma, que desgraciadamente, murió al poco tiempo. A partir de enero de 1980 aparece ya con un ritmo trimestral y en color, gracias al gran patronazgo, lo mismo que AEFLA, del Consejo General de Farmacéuticos que ha apoyado desde entonces el proyecto porque siempre ha apostado por el desarrollo de nuestra profesión en cualquiera de sus vertientes y al que debemos siempre dar gracias por su mecenazgo.

Tras la muerte de Rafael de Palma, es Paco Femenía que era también Secretario de AEFLA, quien se hace cargo de ella con una entrega encomiable, pues dirigía, maquetaba, colaboraba y se implicaba en su impresión y difusión, siendo una época en la que la tirada llegaba a todos los farmacéuticos y alcanzaba- lo mismo que la asociación-una etapa de esplendor en todos los sentidos. Pero surgen problemas y la revista decae hasta el punto de que en 1990 solo aparece como cuatro páginas en color en el interior de la revista del Consejo. Es entonces cuando, quizá como protesta, dimite con carácter irrevocable. Ante estas circunstancias, el cargo le es ofrecido a Margarita Arroyo que a pesar de una posible desaparición de la revista, acepta el reto.

Esta es la primera parte de cuatro entregas en las que se irá desgranando la vida de una revista necesaria por varios motivos y que iré exponiendo en próximos números.■

LA SONRISA HORIZONTAL
Publicado en Pliegos nº67 - Año 2001

Pedro Malo

La Gran Vía *madrileña*

No es que quera insistir acerca del extraordinario libro de Guerra Garrido " LA GRAN VÍA ES NUEVA YORK", sobradamente aplaudido por la crítica y el público aunque habrá muchos colegas que aún no lo hayan leído, pero resulta asombroso que a mí mismo, tras diez callejeados años viviendo en el N° 12 de Jacometrezo, entre los cines Capítol y Callao, haya tenido que venir nuestro compañero a mostrarme mil detalles en los que nunca reparé . Es una verdad como un templo que el ojo y la interpretación del escritor avezado son auténticamente creadores, pues las cosas que no conocemos es como si no existieran y toman realidad cuando ellos nos las descubren.

Me ocurrió con el mismo autor al publicar "Castilla en Canal", describiendo lugares por los que he pasado sin observar nada especial, hasta el punto de pensar que el Canal es mucho más un invento suyo que de quienes lo hicieron.

Pero es que la, para mi gusto, más redonda obra de Raúl Guerra, a la vez de entusiasmarme leyéndola, me ha hecho revivir la inolvidable década de los 40, que como todo el pasado se idealiza en alguna medida. Me veo haciendo novillos en las clases del Instituto Cardenal Cisneros donde cursé el bachillerato, paseando entre la Red de San Luis y Callao por la acera de la Telefónica si hacia frío entrando a SEPU que estaba calentito y las dependientas eran casi todas jóvenes, simpáticas y atractivas; el encargado del Local –para nosotros el submarino– nos seguía un poco mosqueado al vernos deambular tanto tiempo por los pasillos sin compra: pero no nos expulsaba porque nada malo hacíamos y al fin y al cabo la presencia de gente en las horas bajas de un establecimiento anima a entrar en él. Evoco la escena de un señor, no sé si iluso o bromista, preguntando sobre unos gemelos de cinco duros, dorados y con un enorme pedrusco rojo.

–Señorita, ¿El rubí es legítimo?
–No señor, pero es una piedra muy fina.
–¿Y el oro es de 18 *Kilates*?
–No exactamente, aunque es un baño muy bueno que dura mucho.

Al tío le parece caro y se va protestando de los precios.

Por la Gran Vía deambulaban tipos conocidísimos: Directores, actrices y actores de cine y teatro, guaperas profesionales presumiendo de figura y ropa perfecta, fulanas de lujo oliendo a gloria y otras de ínfima categoría aromadas con perfumes a granel y un toque de cebolla, estraperlistas de trajes detonantes y siempre recién estrenados que tomaban taxis o descendían de cochazos americanos, los envidiados *haigas*. Era fácil cruzarse con Alfredo Mayo. Amparito Rivelles, Luchi Soto, Rafael Duran, Miguel Ligero .... En la boca de metro de Callao, apoyado en la barandilla, se instalaba por las tardes durante horas un individuo rubio y sonriente con una pipa apagada en la boca; cuando alguna chica se le quedaba mirando movía la pipa de arriba abajo extremando la sonrisa y esbozando un guiño. Años después lo encontré en el cuartel donde hice las prácticas: era un frívolo y atípico sargento no muy bien considerado.

Seguido de una cohorte burlona acuciándole a discursear, transitaba entre los peatones un hombrecillo desaliñado, con sucias barbas blancas y un letrerito fijado al sombrero donde se leía: "TONTOS NO ". Se trataba de un pobre desequilibrado al que llamaban Gandi empeñado en soltar encendidas arengas pacifistas condenando la guerra que en aquellos días asolaba el mundo. Había otro extravagante sujeto ele gran melena y crespa barba negra, camisa abierta, descorbatado y siempre con sandalias sin calcetines incluso en pleno invierno; tenía pujos intelectuales y se ganaba unas -pocas- pesetas comprando y vendiendo libros de segunda mano a las propias librerías, donde andaba rebuscando siempre y coincidíamos, llegando a tratarnos superficialmente. Era conocido como Cristobalia, el mismo nombre que reivindicaba para América, y en sus tarjetas de visita se autotitulaba Campeón Mundial de Boxeo Mental. Lo encontré el año 69 en el psiquiátrico de Cien Pozuelos y ya he contado en otra ocasión las circunstancias y episodio que sobrevino cuando al saludarle me arreó una bofetada.

Entre los asiduos de la Gran Vía, estaban algunas mamás que salían diariamente con su prole femenina a dar una vuelta, mirar los escaparates y, acaso por considerar anticuado lo de *El buen paño en el arca se vende*. Entre ellas destacaba cierta atractiva señora con dos preciosas hijas muy formales tras las que se nos iban los ojos a los pobres estudiantinos, que jamás osamos dirigirles ni siquiera un respetuoso piropo. Una de ellas, muchos años después, entró en mi farmacia: Venía con tres niñas tan lindas como la madre y le sorprendió que la reconociera, riéndose al expresarle la admiración que despertaban en mi pandilla al verlas pasar. Era muy simpática, se había casado con un ingeniero y vivía en una calle relativamente cercana; venía de vez en cuando a la botica como cliente, luciendo la serena belleza de su madurez.

Los bares y cafés de la Gran Vía –Chicote, Iruña, Labra, Pidoux, Capital, etc. estaban vedados a nuestras cortas edades y exiguos bolsillos, conformándonos con ver salir y entrar a las hermosas mujeres de indudable profesión y los potentados que las frecuentaban. Había una morena escandalosamente guapa y de tipazo despampanante, con uno de esos escotes cruzados que dejan vislumbrar lo guardado y cuyo perfume embriagador, fuente de evocaciones, me hacía seguirla de cerca. La estela de aquel perfume dejada a su paso me hacía soñar que cuando fuese mayor y pudiente se lo compraría a mi esposa para culminar la seducción de sus esperados encantos. (Confieso que he buscado ese perfume y nunca lo encontré, aunque los expertos me dicen que cada aroma huele distinto según quien lo lleva y la prueba en mi mano es insuficiente para su identificación. De lo que estoy seguro, dado el oficio de mi musa, es que no se trataba del ponderado y nunca bien descrito olor a santidad)

Al hacerme mayor, cuando ya era estudiante de Farmacia, mis padres solían encargarme que atendiese a muchos paisanos amigos y familiares de visita en Madrid. No olvidaré la aventura vivida al cumplir con dos parientas en ruta hacia Zaragoza para un acontecimiento religioso. Siempre girando alrededor de La Gran Vía, las cité para tomar café en FUIMA, que alguno recordará tenía una puerta giratoria bastante pequeña. Al llegar vi a gente arremolinada y riéndose ante la entrada: allí estaban mis dos titas, ambas de aventajado volumen, encajadas en uno de los cuadrantes de la puerta por donde habían querido entrar juntas; el impulso las hizo avanzar lo suficiente para atascarse, sin espacio para levantar la piernas y dar los pasos liberadores, bloqueando el acceso a la clientela que ya protestaba. Les pedí dar saltitos a mi voz de ¡Ahora!, difícil sincronización que divirtió un rato a los espectadores mientras yo me moría de vergüenza hasta lograr sacarlas.

Tampoco olvidaré a otra familia de mi pueblo que llevé al cine Capital; las butacas tenían el asiento muy grueso y el padre se sentó sin bajarlo. Lo supe al escuchar los siseos del público: era la imagen de un mochuelo en lo alto de un majano, con el sombrero puesto, los ojos muy abiertos y sin dejar ver a los de atrás. El problema se solucionó fácilmente poniendo el asiento como correspondía.

Los jóvenes paseantes de la Gran Vía nos conocíamos prácticamente todos, por ello no sorprenderá mi apuro aquella vez que en la estación de Atocha hube de alquilar un carro tirado por un burro para transportar el voluminoso equipaje que traía al regresar de las vacaciones navideñas: las maletas, un baúl con matanza, un gran cajón de higos secos para combatir la penuria alimentaria de los años 40 y un pavo vivo en una cesta con la cabeza fuera destinado a un famoso médico. Y yo sentado encima del baúl para evitar extravíos. El trayecto era: paseo de Recoletos, Cibeles, Alcalá, Gran Vía, Callao y mi casa, todo esto a las seis de la tarde. Imaginen lo que hube de aguantar desde la Red de San Luis a Jacometrezo, siendo la zona concurrida por mis amigos: Puyas de todo tipo. Que si me había metido a trapero, que les echase algo de merienda, alusiones al vehículo y comentarios compasivos sobre el pavo y el asno. Un largo escándalo que hacía repetir al carrero –*Otra vez no me busque usté para este cachondeo.*

Guardo en el recuerdo mil escenas relacionadas con la Gran Vía y el variopinto mundillo social que la poblaba. A lo mejor algún día lo pongo sobre el papel, aunque no sé si lo que a mi me enternece puede interesar a los demás, amen que mi relato sería un triste remedo del prodigio realizado por Raúl Guerra. No se, no se . . .■

Premios AEFLA 2025
y velada navideña
en la Real Academia Nacional de Farmacia

La Asociación Española de Farmacéuticos de las Letras y las Artes (AEFLA) celebró la entrega de los Premios AEFLA 2025 junto con su tradicional velada navideña el pasado 9 de diciembre, en la sede de la Real Academia Nacional de Farmacia, en Madrid.

El acto reunió a numerosos profesionales del ámbito farmacéutico, cultural y académico, consolidándose como un espacio de encuentro entre la ciencia, el humanismo y las artes.

La mesa presidencial: de izquerda a derecha Cecilio Venegas, vicepresidente de AEFLA, Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA y Manuela Plasencia, secretaria general de AEFLA y directora de Pliegos de Rebotica.

La sesión fue presidida por Margarita Arroyo, presidenta de AEFLA, quien destacó la sensibilidad humanística de los farmacéuticos y agradeció la hospitalidad de la Real Academia Nacional de Farmacia. Recordó también el apoyo constante del Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos, representado por Cecilio Venegas, vicepresidente de AEFLA, quien subrayó la capacidad creativa y el compromiso profesional del colectivo farmacéutico.

Durante el acto se entregaron los premios correspondientes a las tres categorías convocadas este año: Literatura en verso, Fotografía y Literatura en prosa, cada una dotada con 1.000 euros, gracias al patrocinio de **Laboratorios CINFA, COFARES** y **Laboratorios Reig Jofre**. El premio de Diseño Gráfico fue declarado desierto en esta edición.

Premio Literatura en verso para Pablo Conesa Zamora,entregaron el premio Margarita Arroyo y Enrique Ordieres, presidente de Cinfa.

Premio de Fotografía para María de los Ángeles Jiménez, entregaron el premio, Juan Jorge Poveda, director de la Fundación COFARES y Manuela Plasencia.

Premio Literatura de prosa para María Victoria Lliso Roig, entregaron el premio Cecilio Venegas y Enrique Ordieres, presidente de CINFA.

Nombrado presidente de honor vitalicio. José Félix Olalla, presidente de AEFLA de 2003 a 2015.

Se otorgó la distinción de socios de honor a Enrique Granda Vega, exsecretario general de AEFLA, doctor y académico de Farmacia, en el centro.

Entrega de la distinción de socia de honor a Tomy Boy Martínez, una de las socias de AEFLA más antigua en el centro.

En la categoría de **Literatura en verso,** el galardón fue para **Pablo Conesa Zamora**, por el poema titulado "**Dulce caída**".

El propio autor puso el broche final a la velada con la interpretación musical de varias de sus composiciones.

El **premio de Fotografía** recayó en **María de los Ángeles Jiménez**, Su fotografía ganadora "**Hay esperanza**", reconocida por su fuerza simbólica y su capacidad para transmitir esperanza.

En **Literatura en prosa,** la ganadora fue **María Victoria Lliso Roig**, por el relato "**Amor y alquimia**" ambientado en el Antiguo Egipto que combinó rigor histórico y sensibilidad narrativa.

Padrino de AEFLA 2026, ha sido elegido Carlos González Bosch, expresidente de COFARES y miembro de la CEOE, en el centro.

El cierre de la velada corrió a cargo del barítono y farmacéutico Pablo Conesa, que deleitó a los asistentes con varias arias.

El acto concluyó con diversos reconocimientos institucionales y el anuncio de nuevas distinciones honoríficas de AEFLA, reafirmando el compromiso de la asociación con la promoción del arte, la cultura y el humanismo dentro de la profesión farmacéutica. **José Félix Olalla**, presidente de AEFLA entre 2003 y 2015, como **presidente de honor vitalicio**.

Se otorgó la distinción de **socios de honor** a **Enrique Granda Vega**, exsecretario general de AEFLA y a **Tomy Boy Martínez** como la **socia más antigua de AEFLA.**

Padrino de AEFLA 2026, ha sido elegido **Carlos González Bosch,** ex-presidente de Cofares y actual miembro de la CEOE. ■

María Victoria Lliso Roig

Amor y alquimia

Infancia entre ungüentos y papiros; mi nombre es Neferura, y nací bajo el cielo ardiente de Tebas, cuando el Nilo aún dictaba los ciclos de la vida y los dioses caminaban entre los hombres. Hija de Amosep, médico de la corte del faraón Psamético, crecí entre frascos de alabastro, resinas fragantes y papiros de sabiduría milenaria. Mientras otras niñas aprendían a bordar y danzar para los templos, yo memorizaba las fórmulas del Papiro de Ebers, ese antiguo tratado que hablaba de dolencias, curas y secretos de la carne y del espíritu.

A los siete años, ayudé por primera vez a mi padre a preparar un ungüento para una concubina febril. Trituré mirra y loto azul en un mortero de obsidiana, y sentí que mis manos tocaban algo sagrado. Desde entonces supe que el destino no me haría esposa ni madre, sino alquimista y sanadora.

Los años pasaron y yo, como los papiros, fui floreciendo al sol del conocimiento. A escondidas, mi padre me dejaba estudiar sus códices, e incluso me permitió entrar en la Casa de la Vida, donde solo los escribas y médicos más sabios accedían. Fue allí donde conocí al príncipe Ramsés-Amenher, segundo hijo del faraón.

El llegaba con aire altivo, pero sus ojos buscaban respuestas más allá del poder. Cuando nos presentaron, no vi un noble, sino un joven herido por la soledad, aquejado de extraños temblores que los médicos de palacio no comprendían. Me permitieron tratarlo como aprendiz de mi padre. Durante semanas le ungí los miembros con aceites de henna, caléndula y resina de galbano. Sus ataques disminuían cuando yo estaba cerca.

—Tu presencia ahuyenta la sombra que habita en mí —me dijo una noche, mientras el incienso se elevaba entre las columnas del templo.

El amor creció como crece el papiro en las riberas ocultas: en silencio, firme, alimentado por lo prohibido. Nos veíamos en los jardines del palacio, entre estanques de lotos y figuras de dioses con cabeza de halcón. Su piel dorada temblaba bajo mis dedos mientras le aplicaba lociones con aloe y malagueta. Nos pertenecíamos, pero sabíamos que ese lazo estaba condenado. Una sanadora no podía aspirar a convertirse en consorte real.

La fatalidad no tardó en descubrir nuestro secreto. Una sirvienta vio nuestros encuentros y los susurros llegaron hasta mi padre. La noche que me enfrentó, su voz temblaba más de decepción que de ira:

—Neferura, tu camino no es el amor de un príncipe, sino el conocimiento. El dios Thot te ha marcado para curar, no para amar.

Esa misma luna, me embarcaron rumbo a Alejandría con destino a Grecia, y luego a Roma, con cartas de recomendación de sabios egipcios. El viaje fue largo, cargado de lágrimas y bálsamos para el alma.

En Roma, fui acogida por un médico griego, Kleón, quien reconoció mi sabiduría en plantas y fórmulas orientales. Pronto me dieron permiso para ejercer como farmacéutica. Nadie había visto antes a una mujer curar con tanta precisión. En el mercado de Trajano monté un pequeño dispensario. Utilizaba recetas del Libro de Kemit, mezcladas con infusiones romanas. Preparaba bebidas con corteza de sauce, emplastos de cicuta para el dolor extremo, y lavativas de miel, alumbre y vino cocido.

Laboratorios Cinfa
Premio **Prosa**

Una fórmula de la antigua Alejandría fue mi mayor hallazgo. Combinaba leche de higuera con vino negro y polvo de ónix triturado, usada para calmar la fiebre y los temblores nerviosos. La llamaban elixir de la luna oculta.

Pero nada calmaba la fiebre de mi alma.

Diez años pasaron. Ramsés-Amenher se casó con una noble hija del Alto Egipto. No tuvo hijos. El palacio susurraba que estaba enfermo. Epilepsia, dijeron algunos. Mal de dioses, decían otros.

Su salud decayó velozmente. A los 39 años, los ataques eran violentos, lo sumían en visiones y convulsiones que ni los médicos ni los sacerdotes podían entender. Desesperado, su padre —mi anciano maestro, Amosep— pidió que me buscaran en Roma.

Cuando llegaron a mí, me resistí.

—No puedo volver a ese mundo —dije. Pero la noticia de su sufrimiento me quemaba por dentro.

El segundo día, llegaron con un anillo que yo misma le había tallado en cera cuando era joven. Comprendí que era un llamado, no de un príncipe, sino de un hombre que aún me recordaba.

Regresé. Lo encontré tendido sobre un lecho de lino blanco. Su piel ardía. Cuando me vio, una lágrima rodó por su mejilla.

—Prepárame tu medicina —susurró.

Sabía exactamente a qué se referiía. Fui a mi bolsa. Años atrás, había creado una variación del elixir de la luna oculta, agregando menta, amapola blanca y sal negra traída de Cartago. Lo llamé nefer-ankh, "la belleza de la vida".

Se lo administré en pequeñas dosis, tras tres días su fiebre descendió. Los espasmos cesaron. Volvió a hablar, a caminar. Pero yo sabía que era un bálsamo, no una cura. La dolencia volvería.

—Ahora debes irte —le dije.

No le dejé hablar. Regresé a Roma con el corazón abierto y la mirada vacía.

Un mes más tarde, mientras preparaba tinturas de mandrágora, alguien golpeó la puerta de mi dispensario. Era él. No como príncipe, sino como hombre, vestido con túnica común y una cicatriz nueva en la frente.

—He dejado todo –me dijo– No puedo vivir sin ti.

Rompí a llorar. En su rostro no había corona, pero sí verdad.

Desde entonces vivimos juntos en Roma. El me ayudaba a recolectar hierbas, a traducir viejos papiros, a compartir saber con médicos de Asia y Grecia. Juntos empezamos a compilar un nuevo tratado: "Amor y Alquimia", donde unimos fórmulas antiguas y emociones humanas. Entre nuestras páginas, escribí:

"Para curar el cuerpo, hay que conocer el alma. Y para sanar el alma, a veces, solo basta el amor."

Años después, cuando un arqueólogo en 2019 descubrió mi nombre en un fragmento de estela olvidada, nadie imaginó que aquella mujer egipcia fue la primera farmacéutica de Roma. Pero mi legado no está en los monumentos, sino en cada infusión que calma un dolor, en cada bálsamo que cura sin herir, en cada historia de amor imposible que aún espera su alquimia. ■

Laboratorios Cinfa
Premio Poesía

Pablo Conesa Zamora

Dulce Caida

Las suelas sobre el piso enmudecieron lentamentesu áspera letanía.
Las espaldas se arquearon
para que todas las vistas se alzaran
hacia un punto insoluble con el firmamento
y fue entonces
cuando las mentes percibieron lo excepcional del momento.

La hoja sublime se recortaba
descaradamente
sobre un cielo inabarcable,
como un tenue paño lejano,
distraído y mudo.

Su lenta y armoniosa caída
absorbía la atención
de la gente que se encontraba en la plaza.

Enmarcada en una urdimbre
de ramas entrecruzadas,
la hoja derrochaba
sobre aquellas cabezas
todos los brillos esmeraldas
que producía su grácil balanceo.

Hubo quien vio en ello
la representación de un beso
temblando sobre el andamio,
de un hecho irrepetible,
honesto y desarmado.

Pero todos allí
siempre recordaran
ese lento vuelo
como la reconstrucción
de la primera muerte enamorada.

Entre luces y campanas, la Navidad nos evoca ternura; el fin de año, memoria de lo vivido; y el Año Nuevo, una promesa.

Que cada verso sea un brindis, un abrazo, un refugio y una chispa que ilumine la noche.

Villancico del niño dormilón

No te duermas, Hijo,
que están los pastores.
Ellos traen quesos,
ellos traen flores.

Hijo, no de duermas,
que vienen los Magos.
Melchor, si le vieras,
los ojos muy largos,
Baltasar muy negros
y Gaspar muy claros.

Hijo no te duermas
que nace mi llanto.
No cierres los ojos,
que te está mirando
un pastor sin madre
que vino descalzo
a ofrecerte un cuenco.

Cuenco de sus manos
lleno de azulinas
de las de tus campos.

¡Hijo, no te duermas,
que te están rezando!

Gloria Fuertes

Nochebuena

Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
cual pajarillo está.

El niño está friolento
¡Oh noble buey,
arropa con tu aliento
al Niño Rey!

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra…y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
¡Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!.

¡Pastores, en bandada
venid, venid
a ver la anunciada
Flor de David!.

Amado Nervo

Agranda la puerta, Padre

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame por piedad;
vuélveme a l edad bendita
en que vivir es soñar.

Gracias Padre, que ya siento
que se va mi pubertad;
vuelvo a los días rosados
en que era hijo no más.

Hijo de mis hijos ahora
y sin masculinidad
siento nacer en mi seno
maternal virginidad.

Miguel de Unamuno

De cómo estaba la luz

El sueño como un pájaro crecía
de la luz borrando la mirada;
tranquila y por los ángeles llevada,
la nieve entre las alas descendía.

El cielo deshojaba su alegría,
mira la luz el niño, ensimismada,
con la tímida sangre desatada
del corazón, la Virgen sonreía.

Cuando ven los pastores su ventura,
ya era un dosel el vuelo innumerable
sobre el testuz del toro soñoliento;

Y perdieron sus ojos la hermosura,
sintiendo, entre lo cierto y lo inefable,
la luz del corazón sin movimiento.

Luis Rosales

NAVIDAD EN LA MITOCONDRIA

La Acetil coenzima A no da ya más a basto
a quitarse de encima el azúcar y la grasa
por más que se pone mano a mano la lipasa
para aguantar muchísimo derroche y tanto gasto

en calorías por el jaleo y tanto trasto,
eso sin esos prótidos que están fuera de casa
fumando sobre el plasma con risas y con guasa,
mientras un ATP que ya no desea más pasto

pide a la guanosína que traiga una cerveza
y al adenosin un fósforo que de ello está sobrao
para encender un puro y el belén de este sarao.

La mitocondria corre con el gasto y la gala,
calcula cuanto cuesta la fiesta de cabeza
y discute el valor del vino y de la cigala.

Entretanto un adipocito, arrasa,
acumula en un táper los restos del festejo
de una Nochebuena sin un sueño en su pellejo.

Cristóbal López de la Manzanara

EL YUNQUE DEL RAZONAMIENTO

En el juicio de Jerusalén
Adolph Eichmann declaró su comportamiento
apoyado en las teorías de Kant
y mencionó el cumplimiento del deber
como un imperativo.

¿Conocía acaso que la postura moral del filósofo
está unida a la facultad de juzgar?
¿Concebía la obediencia ciega en su oficio
como un modo absoluto?
Los judíos de Budapest, los ciudadanos checos,
trasladados en trenes de carga por el este de Europa,
no pudieron discutir sobre una explicación tan refinada,
ni estuvieron preparados para la última hora.

Al servirse del razonamiento
el hombre encuentra los principios de la ley,
las fuentes de las que surgen los preceptos.

Ni siquiera un ciudadano sin importancia,
ni siquiera un soldado que recibe ordenes criminales,
puede ignorar entonces los juicios de la conciencia
ni sustraerse a la disposición de los hechos que comete.

José Félix Olalla

Mª Ángeles Jiménez

Rendición de cuentas

Hoy es el día. Tras años de bregar en el duro mundo profesional, un ejecutivo llega a Hoppe, una gran empresa del sector salud, para hacerse cargo de una jefatura de departamento. Es consciente de que todo lo que acontezca en el día se convertirá en excepcional, y con el tiempo en memorable. Tras la superación del duro proceso de selección todo han sido atenciones. Y más a esa primera hora de la mañana en la que oficialmente ha entrado a forma parte de la compañía, tras la firma del contrato en el despacho del director. Hasta el momento cada paso ha discurrido dentro de una exquisita cortesía: tarjeta de identificación personalizada, entrega de las contraseñas adjudicadas desde el departamento de sistemas y muchos apretones de manos y sonrisas entre las personas que han mediado en darle la bienvenida. Desde el momento de la confirmación como nuevo empleado, siente todo esto como el gran paso que esperaba dar. El puesto le permitirá convertirse en la estrella profesional que soñó, y, de paso, verá engrosar su cuenta bancaria a una excelente velocidad.

El despacho que le han adjudicado es un espacio amplio, y hoy llama especialmente la atención la generosa entrada de luz diurna, gracias a dos grandes ventanales, precavidamente cubiertos por el tejido traslúcido de cuatro sencillos estores. A pesar de lo elevado de la posición en la jerarquía de la empresa, le sorprende la simplicidad del mobiliario: un escritorio amplio de caoba en tono rojizo; paredes cubiertas con madera en las que destacan varios armarios bajos y algunos con estantes, en los que destacan un par de colecciones de libros de ciencia económica; dos sillas de confidente con un tapizado marrón rojizo y una mesa de reuniones con cuatro sillas. Un armónico conjunto con la uniformidad del color y el tipo de madera como guía. Sobre la mesa destaca un ordenador portátil de buena marca al que acompañan tres portalápices de cerámica cuya decoración recuerda simbologías africanas. Le llama la atención el contraste entre la soledad del ordenador y el amplio surtido de herramientas de escritura: lapiceros perfectamente afilados, portaminas, rotuladores y marcadores de distintos colores. "El anterior inquilino del despacho debía de ser un obseso de la escritura a mano", pensó unas décimas de segundo antes de tomar posesión efectiva del lugar sentándose en 'su' sitio.

Dispuesto a familiarizarse cuanto antes con lo que le rodea, va revisando uno por uno los cajones del escritorio. Al llegar al único con cerradura, gira la llave y encuentra como único contenido una carpeta de cartulina amarilla rotulada con un texto que no admite equívocos: 'Para Emilio Herranz', es decir, sin posibilidad de equivocación alguna, para él. Le llama la atención la exquisita simetría de la letra, por lo demás un hecho coherente con el numeroso y organizado conjunto de útiles de escritura, un detalle un tanto chocante en este siglo XXI de claro dominio digital. En el interior de la carpeta encuentra tres sobres blancos numerados. Entre sorprendido e intrigado, echa solo un vistazo breve a su exterior. Aturdido por la novedad y la alegría de la nueva responsabilidad decide dejar todo como estaba hasta que pueda tener el reposo y las ganas de saciar su curiosidad. Es verdad que la frase que encabeza el sobre marcado con un 1 le llama la atención, pero no le incumbe en ese momento ni quiere que lo haga nunca: "Si las cosas te van mal, abre este sobre".

La vorágine del nuevo trabajo y su inevitable periodo de adaptación hace que las semanas vayan pasando muy rápidamente. Le agobian un tanto las muchas reuniones de equipo, pero le angustia mucho más lo que indican los números, y es que los resultados no van bien. La memoria, ese trocito ilocalizable de cerebro tantas veces traicionero, le trae a la consciencia la existencia de los enigmáticos sobres. Decidido a romper por algún sitio la situación caótica en la que está inmerso, se agarra a la esperanza de encontrar alguna clave en la posible sabiduría que puedan esconder. Rescata del último cajón la carpeta a su nombre y en ella el numerado con el uno y desgarra el cierre con gesto decidido. Para su sorpresa, el mensaje que contiene no puede ser más simple: "Echa la culpa a tus antecesores".

Dicho y hecho. Nada más socorrido que tener un chivo expiatorio que ya no tiene siquiera la posibilidad de defenderse ni de rebatir las culpas ante nadie. A partir de ese momento dedica todos sus esfuerzos a describir los muchos males consecuencia inherente a la mala gestión anterior, esos de los que, afirma rotundo, no es culpable pero sí padecen él y en consecuencia la empresa.

Sin embargo, pasa el tiempo y las cosas siguen sin mejorar. En una tarde de malas noticias, decide tomarse un tiempo a solas en su despacho. Durante ese paréntesis temporal, el que se anticipaba flamante director de área vuelve a acordarse de la existencia de los sobres. No pierde ni un minuto en rebuscar en los cajones hasta dar con la carpeta amarilla y rescatar el envoltorio marcado con el número 2. La lectura de las palabras que escribió en el exterior alguien que quiso permanecer en la sombra consigue infundirle esa esperanza de la que tan necesitado está: "Si las cosas te siguen yendo mal, abre este sobre". Impaciente, introduce el abrecartas por la solapa en pico y lo rasga con un gesto entre nervioso y tenso. Ávido de soluciones, lee con ansiedad el mensaje que ocultaba. "Echa la culpa a tus subordinados", indica únicamente la misiva y él piensa con rapidez: "Pues, claro, si es verdad que son unos inútiles. ¿Cómo no me he dado cuenta antes?". Fiel al consejo recibido, el preocupado ejecutivo comienza una campaña de control exhaustivo y crítica implacable a sus colaboradores.

Pero, ni por esas. Pasan un par de meses y la situación sigue muy oscura, en realidad cada vez más negra. Algunas críticas abiertas hacia su departamento en las reuniones de Dirección ponen en evidencia que la confianza del director en él está flaqueando. Los números de su parte del negocio siguen por debajo del objetivo y ahora ni siquiera cuenta con la entrega incondicional de sus inmediatos colaboradores. Al contrario, desde hace tiempo detecta en ellos una desconfianza creciente hacia su persona y sus decisiones. Desesperado, se acuerda de los misteriosos sobres. De nuevo resurge en él la esperanza de encontrar en ellos un mínimo refugio para el chaparrón y alguna idea para resolver sus problemas. Aunque agobiado por el momento que vive, no deja de sorprenderle la extraordinaria previsión de quien le dejó los sobres. "Si las cosas continúan yéndote mal, abre este sobre", reza el tercero y último de ellos. Contiene la respiración mientras los dedos de su mano derecha se abren paso por una de sus esquinas hasta rasgar el borde del papel. Pero el mensaje que encuentra, lejos de tranquilizarle, golpea su cabeza como si fuera una maza de 200 toneladas: "Prepara tres sobres".

En recuerdo de Wagih F. Boutros, excelente persona y magnífico jugador de squash, del que recibí ésta y otras ideas sobre el mundo empresarial. ■

Fotografías Mª Ángeles

Andrés Morales Rotger

Línea 13

(Ninguna luz al final del túnel)

Un andén desierto y una lámpara que titila de frío. Nadie esperaba trenes a esa hora, salvo una anciana con abrigo demasiado grande para un cuerpo encogido.

–Llevo aquí treinta años –susurró–. El tren llega siempre tarde, pero nunca falta a su cita.

Un joven sonríe sorprendido. Iba a preguntarle de qué tren hablaba cuando el suelo comenzó a temblar. No había raíles, ni túnel, ni anuncio por megafonía. Y, sin embargo, un convoy de luz apareció desde la oscuridad, arrastrando vagones hechos de recuerdos.

Sin mirar atrás, la anciana abordó una unidad semivacía. Sujetos a la barra vertical, dos estudiantes de teología debatían sobre la resurrección de la carne. Creyó que viajaría sola como cada día cuando aquel joven subió tras ella y se sentó a su lado.

–¿Tú también? –preguntó con un hilo de voz la anciana–. No esperaba verte tan pronto.

El muchacho no contestó; parecía no verla. Sólo acariciaba una fotografía doblada en cuatro que guardaba en un bolsillo de la chaqueta. Al desplegarla reconoció en el rostro de la anciana a la mujer que había sido su abuela, un reflejo en sepia del paso de lo años. Y comprendió que aquel encuentro en la L13 no era casual, sino una cita largamente pospuesta.

El convoy partió sin hacer ruido. La lámpara del andén iba quedando atrás; cansada de titilar.

En la siguiente parada, el tren se detuvo como una bestia negra de cien bocas. Dos nuevos pasajeros lo abordaron. Uno era un minero cubierto de polvo, con un casco deformado bajo el brazo y una linterna apagada suspendida de la mano. El otro, una mujer joven vestida de fiesta, con lentejuelas que aún chisporroteaban bajo la luz y un zapato sin tacón en cada mano.

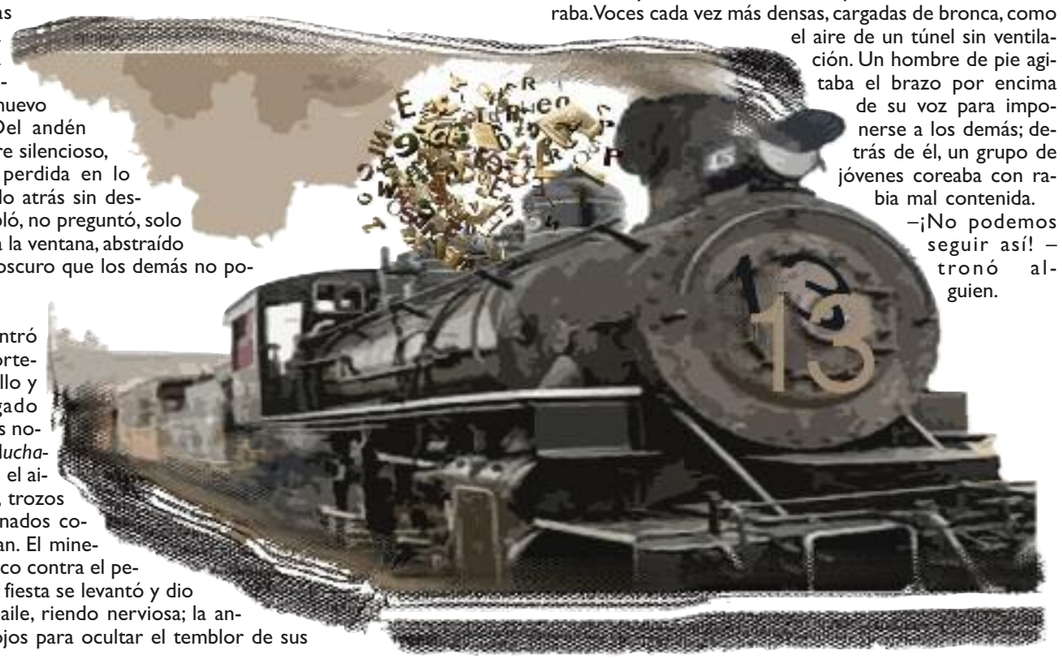
–Treinta años he esperado este tren –comentó la anciana, como para sí.

–¿Años? –el minero tosió–. Si yo apenas dejé la obra hace treinta minutos. Estábamos perforando este nuevo metro y de pronto… aquí estoy, renacido de los escombros del cielo.

–¿Y baile? ¿Habrá música en la próxima parada? –rió la joven, todavía con brillo de fiesta en los ojos y en las fosas nasales–. Ojalá el tren se detenga en una fiesta animada.

–¿Quieres ser mi amiga? –Un valiente de seis años que no dudó en saltar a las vías por rescatar su dinosaurio de peluche–. Eres muy guapa.

Los vagones negros siguieron avanzando, y nadie pudo asegurar si las preguntas recibían respuesta o se desvanecían en el eco de las vías invisibles.



De las entrañas negras de la ciudad la bestia de las cien bocas surgió de nuevo y se detuvo. Del andén subió un hombre silencioso, con la mirada perdida en lo que había dejado atrás sin despedirse. No habló, no preguntó, solo se sentó junto a la ventana, abstraído en ese mundo oscuro que los demás no podían ver.

Por otra boca entró un acordeón porteño, lengo al cuello y cigarrillo apagado en los labios. Las notas de *Adiós Muchachos* flotaron en el aire, incompletas, trozos de letra desgranados como migas de pan. El minero apretó el casco contra el pecho; la joven de fiesta se levantó y dio dos pasos de baile, riendo nerviosa; la anciana bajó los ojos para ocultar el temblor de sus párpados. El joven acarició de nuevo la fotografía, como si aquellas notas pertenecieran a la mujer de sepia que iluminaba la foto.

El convoy cerró las puertas y siguió avanzando entre sombras, impregnado de una melancolía que ninguno de los pasajeros se atrevía a nombrar.

Primero fue apenas un murmullo, el roce de una queja contra el asiento metálico, el susurro de una mujer que mascullaba que el convoy iba demasiado lento. Después otro pasajero añadió su protesta, como quien se libera del peso de la garganta. Las palabras rebotaban en los cristales y se confundían con el traqueteo de las ruedas.

Al principio eran voces dispersas, inconexas, como gotas cayendo al azar sobre un cristal empañado. Pero poco a poco comenzaron a reconocerse entre ellas, a llamarse unas a otras, hasta formar un rumor común. El murmullo se transformó en conversación, la conversación en exigencia, la exigencia en coro.
Los usuarios de la línea 13 hablaban ya como si se hubieran puesto de acuerdo: nadie quería callar, nadie podía. Y en esa suma de voces se dibujaba la certeza de que el tren no respondería a nadie, que marchaba por sí solo hacia una estación sin nombre, y que algo –algo urgente, definitivo– debía hacerse para detenerlo.

El rumor ya no se sumaba al traqueteo del tren, lo devoraba. Voces cada vez más densas, cargadas de bronca, como el aire de un túnel sin ventilación. Un hombre de pie agitaba el brazo por encima de su voz para imponerse a los demás; detrás de él, un grupo de jóvenes coreaba con rabia mal contenida.

–¡No podemos seguir así! –tronó alguien.

–¡El tren nos lleva directo a la muerte! –añadió otra voz, más áspera.

Las miradas comenzaron a encenderse como chispas en la penumbra. Se formaron pequeños grupos, células improvisadas, y de pronto ya nadie viajaba solo: cada cual se había plegado al clamor colectivo, aunque fuese por miedo a quedarse aislado.

El vagón entero se balanceaba, no sólo por la velocidad, sino por el empuje de la multitud que reclamaba acción. Un pasajero propuso forzar las puertas; otro gritó que había que llegar hasta la cabina del maquinista. El nombre de "motín" aún no se pronunciaba, pero pendía sobre todos, como una amenaza afilada.

Un murmullo se alzó en crescendo.

–¡Es que aquí nadie va a moverse! ¡A qué estáis esperando!

De pronto, el minero se levantó, impulsado por un arrebato. Se encaminó a la cabecera del tren y golpeó la puerta de la cabina con las manos ennegrecidas de polvo. El pequeño se aferró con fuerza a su dinosaurio de peluche.

–¡Podemos detenerlo! –gritó–. ¡No estamos obligados a llegar hasta el final! ¡Podemos desviar el tren y cambiar nuestro destino!

Los pasajeros lo miraron en silencio. Algunos parecían albergar una chispa de esperanza, otros se encogieron de hombros. El hombre silencioso giró apenas la cabeza, sin hablar. La anciana apretó los labios: ella ya conocía la respuesta.

La puerta de la cabina se abrió sola. Nadie. Dentro no había nadie. Ningún maquinista, ningún mando, solo una pantalla contadora de vidas y un espejo vacío que devolvió al pasaje el miedo en rostros.

Comprendieron entonces que el convoy avanzaba sin conductor, sometido a ese motor universal que mueve la máquina del mundo. La línea negra no admitía desvíos ni motines. Seguiría su marcha, inexorable, hacia esa estación término cuyo nombre nadie quiso pronunciar en voz alta.

Próxima estación: RÍO AQUERONTE. ■

Rafael Borrás

Mi amiga del alma

Para Dasha Vasilieva
Juan Gris, 16
Urbanización Puerta de Hierro
Madrid

Mi querida Dasha,

Llevo pensándolo desde tu primera visita. Necesito escribirte, a sabiendas de que no existe la mínima posibilidad de que me respondas. Ayer te reconocí cuando pasaste por delante de mí. Recorrías la sala del neo dadaísmo. Hay que ver, con la misma edad que yo, cuarenta y siete años, y continuas tan espigada, tan misteriosa, tan atractiva, la mochila de piel a juego con tu ropa, con la claridad limpia de tus ojos gris azulado y la melena trigueña recogida en una trenza. El conjunto te confiere un porte muy literario. ¿No te lo ha dicho nadie?

Caminaste sin prisa hasta llegar al retrato «Jacques Le Roy», de Van Dick, en la sala de pintura flamenca. Lo estudiaste un buen rato. Inmóvil, sumergida en un respetuoso trance, los ojos fijos en el cuadro y la boca entreabierta dibujando una media sonrisa luminosa. Adorable. Fue un placer contemplarte, tan guapa… Ante el cuadro sé que habrías sabido analizar los variados matices del óleo, el sofisticado refinamiento y el talante aristocrático en su ejecución, advertirías que el pintor juega con los tonos cálidos de la cortina contraponiéndolos a blancos y negros en la ropa del noble retratado. Eres una experta en luces y colores. Siempre lo has sido.

¿Recuerdas cuando nos licenciamos en Historia del Arte? Éramos casi unas niñas. Después vino tu doctorado sobre la técnica pictórica de Rubens. Aprendiste a tocar el violín y hablas cuatro idiomas. Nunca paras. Ante la falta de oportunidades emigraste —emigramos—, y buscando trabajo tú lo encontraste en Madrid. No sabes cuánto me alegró que lo consiguieras, aunque fuera como simple doncella. Y después pasó el tiempo, y fueron quedando atrás las esperanzas artísticas. Pero menos es más que nada, que es lo que teníamos en nuestro país.

Ahora cada mañana caminas sobre alfombras persas por pasillos con luz filtrada por ventanales y vidrieras, entre cuadros con escenas mitológicas y obras del postmodernismo. En el dormitorio principal aspiras el aroma a maderas nobles antes de colocar la bandeja con el desayuno sobre el regazo de la dueña de la casa.

Ayer fue tu única tarde libre semanal, tu señora te llevó hasta el centro y después siguió hacia la cita con las amigas. Tú te encaminaste al museo.

Una vez allí te detuviste en la sala de pintura italiana, ante «El concierto», de Mattia Preti. En los claroscuros, en la diversidad de brillos y reflejos, comprobaste las influencias de Caravaggio y Carracci. Veo que te siguen enamorando los pintores europeos del XVII. Desde hace mucho sueñas con viajar a Italia para disfrutar de sus frescos en templos y palacios, aunque te conformes de momento con ahorrar para visitar a tus padres la próxima Navidad.

Por la noche, paseando hacia la parada del autobús que te devolverá a casa, sé que —mujer de acero— vas construyendo en tu mente una línea fortificada de resistencia desde la belleza recién invocada. Y esta mañana, a primera hora y con un paisaje impresionista de Renoir a tus espaldas, tu zarina te habrá contado en pijama, cruasán en la boca y dos caniches enanos a sus pies, algunos detalles de la cháchara de ayer tarde con las amigas. Como siempre, a ti aquello te sonará a delirio inconexo.

¿Sabes? Finalmente, no tuve tanta suerte como tú y me perdí por el camino. Antes de que todo terminara, un desconocido pintor, Andrew, me pidió que posara para él. No podía pagarme demasiado, pero accedí porque me urgía el dinero. Luego no hubo más. Unas cuantas decisiones equivocadas y la caída en picado. Difícil que hoy me reconozcas en este tablero pintado al temple, con el gorro calado hasta las cejas que oculta mi melena.

Sigo tu existencia paso a paso. Tus pensamientos y anhelos. Tus alegrías. Tus renuncias. Hasta tus lágrimas. Pero no te asustes ni temas, lo hago desde la intemporalidad de un lugar al que antes o después todos llegamos. Y voy a contarte un secreto. Me gustan mucho el grueso jersey de lana y el gorro de piel de mapache que llevo puestos, y me gustan porque me recuerdan la calidez de tantos momentos que vivimos juntas, las tonterías con las que nos reíamos, las ilusiones compartidas. La pasión con que nos amamos.

La próxima tarde que vengas fíjate en mis ojos porque te estaré mirando. Y entonces los últimos veinticinco años no habrán transcurrido para nosotras dos.

Tu amiga Irina, que te quiere desde y hasta el infinito.

Sala 47b. Museo Thyssen-Bornemisza
Madrid

Stübing, Sanchis y Peris

El árbol de Navidad

Hay símbolos que atraviesan el tiempo como raíces ocultas, enlazando las vidas de quienes, de generación en generación, encuentran en un gesto antiguo la promesa de algo más. Así es el árbol de Navidad, cuya silueta se recorta cada diciembre en el umbral de los hogares, erguida como un faro de verdor entre las sombras invernales. Bajo su copa, historias de dioses y santos, solsticios y milagros, ritos que han sobrevivido a imperios y civilizaciones, se entremezclan en una maraña tan intrincada como sus propias ramas.

Durante las largas noches del solsticio, los pueblos germánicos se reunían en torno a abetos y píceas, árboles perennes cuya persistente verdor simbolizaba la vida eterna, la fertilidad y la esperanza en medio del invierno, mientras el sol parecía ocultarse y la naturaleza dormía. Al decorar estos árboles con emblemas rituales, invocaban el regreso de la luz y suplicaban protección y renacimiento a sus deidades. Con la cristianización, la costumbre se transformó: el "árbol del paraíso"—a menudo un abeto blanco (*Abies alba*)—apareció en las obras medievales de misterio, cargado de manzanas y hostias, recordando el pecado, la redención y la vida perpetua, en clara continuidad simbólica con las antiguas celebraciones del solsticio. Esta permanencia del follaje perenne, salvaguarda del ciclo vital en el invierno, se convirtió en el núcleo espiritual y visual de la tradición, tanto pagana como cristiana.

El primer testimonio de lo que hoy llamamos "árbol de Navidad" emerge en la Alsacia del siglo XVI: una tradición que cruzaría Alemania para florecer al abrigo de otras cortes europeas y, más tarde, ocupar su puesto en las mansiones victorianas, brillando con velas y esperanza en tiempos convulsos. España, siempre celosa de sus belenes y pastorcillos, no permitió su irrupción hasta finales del siglo XIX, cuando la aristocracia madrileña supo del encanto de una moda exótica traída del norte. Poco a poco, sus ramas—el abeto del Cáucaso (*Abies nordmanniana*), el abeto rojo (*Picea abies*)—fueron ganando espacio entre los hogares y los sueños de quienes buscan, en el gesto de decorar, la magia de recomenzar cada invierno.

Abeto blanco (Abies alba), pinácea originaria de las montañas húmedas de Europa Central y Meridional y considerado modelo clásico de árbol de Navidad por su porte imponente y hojas aplanadas.

Abeto del Cáucaso (Abies nordmanniana), pinácea originaria de las montañas del Cáucaso y norte de Turquía, hoy es el abeto más utilizado como árbol de Navidad en Europa por la calidad y persistencia de su follaje.

Araucaria de Norfolk (Araucaria heterophylla), araucariácea originaria de Isla Norfolk (Australia), muy popular como árbol ornamental y usado en Australia como árbol de Navidad

Cedro japonés o sugi (Cryptomeria japonica), cupresácea originaria de Japón y China, cultivada en parques y jardines europeos. como árbol ornamental y de alineación. Ejemplar de gran porte, típicamente centenario de la isla de Yakushima (Japón), cuyos bosques milenarios y musgosos –con cedros de hasta siete mil años como el famoso Jōmon Sugi– inspiraron el entorno visual del anime "La princesa Mononoke".

Pero el árbol de Navidad no es un ente estático. En su fronda late una multiplicidad de símbolos superpuestos. El Génesis lo transforma en árbol de la vida, los profetas en rama de Jesé, la estrella en la cumbre rinde homenaje a la de Belén y cada esfera dorada guarda memoria de la manzana perdida en el Edén. Las luces—velas primero, después electricidad—predominan como promesa: la certeza de que la noche será vencida por la claridad, como la certeza de que las penas se resuelven en familia, juntos, abrigados a su alrededor.

Existen numerosas coníferas que, más allá de los clásicos abetos, enriquecen la tradición y la jardinería mundial. La elegante pícea serbia (*Picea omorika*), restringida al valle del Drina, destaca por sus tonalidades azuladas y brillo plateado; junto a ella, el pinsapo (*Abies pinsapo*), joya endémica del sur de España, muestra ramas rígidas, hojas dispuestas en espiral y piñas erectas: es un abeto mediterráneo y especie en peligro de extinción.

En América del Norte, el abeto de Douglas (*Pseudotsuga menziesii*), conocido como pino de Oregón, de imponente tamaño. Junto a él, la pícea azul de Colorado (*Picea pungens*) se valora por su tono plateado y porte compacto, muy apreciados en decoración navideña, mientras que la pícea blanca (*Picea glauca* 'Conica'), de crecimiento lento y forma perfecta, es ideal para mini árboles domésticos.

En otras regiones, la tradición adopta especies nativas: en Chile, la araucaria (*Araucaria araucana*); en Nueva Zelanda, el pohutukawa (*Metrosideros excelsa*) se cubre de flores rojas a inicios del verano; y en Australia, el pino de la Isla Norfolk (*Araucaria heterophylla*) y el árbol de Navidad australiano (*Nuytsia floribunda*) ofrecen alternativas locales. En India y Sudáfrica también se emplean cipreses como el ciprés de Monterrey (*Cupressus macrocarpa* 'Goldcrest') y el cedro japonés (*Cryptomeria japonica*), adaptados perfectamente a los respectivos climas y tradiciones.

Pícea común o abeto rojo (Picea abies), pinácea originaria de bosques montanos y boreales de Europa central y septentrional, empleada tradicionalmente como árbol de Navidad. Además es una de las especies forestales de mayor importancia económica en Europa por su madera clara, ligera y fácil de trabajar, muy valorada en carpintería, ebanistería y para la fabricación de muebles, revestimientos y estructuras laminadas.

Hoy, la industria navideña ha convertido los abetos en mercancía de temporada. Millones de árboles viajan desde los viveros de Dinamarca o Cataluña, aguardando ser los guardianes temporales de los sueños infantiles y las promesas anuales. Su destino, tras las fiestas, suele ser noble: reciclados en compost o bosques urbanos, retornan a la tierra que fue su cuna. La sostenibilidad es parte de esta travesía, pero la amenaza espectral de la aceleración del cambio climático—sequías que marchitan y plagas que acechan—interpela nuestro derecho al ritual y nos recuerda lo frágil de la costumbre frente a la erosión del tiempo.

Y así, cuando encendemos una a una las luces sobre sus ramas, repetimos un acto cargado de sentido ancestral, honrando al invierno y buscando la primavera, reconciliándonos con la memoria de tribus extintas y generaciones venideras. Quizá, al mirar el árbol, recordemos que no encierra únicamente el relato bíblico o la nostalgia de la infancia, sino la más vasta lección del reino vegetal: resistir los azotes del frío, sostener con dignidad la luz que otros necesitan para cruzar la noche.■

Autor de las fotografías G. Stübing.

José María de Jaime Lorén

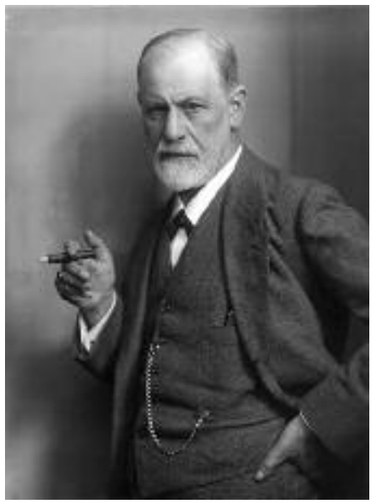
Amanda (Carefree)

el psicoanálisis en versión Astaire-Rogers

Amanda es la octava de las diez películas que interpretaron juntos la pareja Fred Astaire y Ginger Rogers, bajo la dirección una vez más de Mark Sandrich.

El romance habitual entre estos dos grandes bailarines reúne aquí una serie de circunstancias que permiten diferenciarla del resto de la serie, singularizarla, incluso, dentro de la historia del cine.

Por un lado, Tony Flagg (Astaire) en la pantalla es un psiquiatra de la alta sociedad americana seguidor de las ideas de Sigmund Freud.



Sigmund Freud

Por otro, la cinta se estrena el mismo año que Hitler invade Austria y considera a Freud, por su condición de judío y de fundador de la escuela psicoanalítica, enemigo del Tercer Reich. Acosado con violencia por los nazis, sus libros serán quemados públicamente y el gran psiquiatra tendrá que huir a Londres donde fallecerá de cáncer de garganta un año después (1939). Sus hermanas que permanecieron en Viena morirán en campos de exterminio.

Pese a que su carrera como médico coincidió con el desarrollo del cine como espectáculo, Freud vivió siempre bastante al margen de este arte. Se cuenta que la primera vez que visitó una sala de exhibición fue en su viaje a Norteamérica.

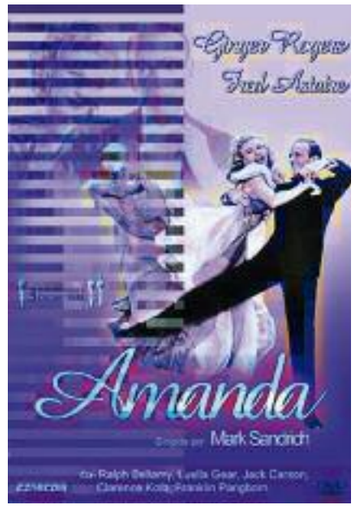
El cine sin embargo se ha sentido siempre bastante atraído por el psicoanálisis y por su creador. Ahí está el caso de *Psicosis* (Hitchcock, 1960), si bien en general oscilando entre lo sublime y lo ridículo.

De ahí la importancia de la cinta de Sandrich estrenada el mismo año de la salida de Freud de Viena que, por tanto, tuvo oportunidad de contemplar en la pantalla en vísperas de su muerte. Sin duda, una de las primeras aproximaciones del cine hacia el psicoanálisis.

Y eso en una comedia romántica, fresca, desenfadada y con comedidos números musicales para lo que era costumbre en la pareja de bailarines.

Alcohólico y al borde del delirium tremens, Stephen Arden (Bellamy) se encomienda a su amigo psiquiatra para conseguir el amor de su querida Amanda Cooper (Rogers). Tony le explica que en la mente hay una parte consciente que piensa y que no sueña, y otra subconsciente que siempre está en marcha y que no olvida.

Lo ideal es que ambas funcionen coordinadamente. Cuando no lo hacen, la interpretación de los sueños nos ayuda a conocer lo que sucede en la mente. Para ello, Tony somete a Amanda a sesiones de hipnosis mediante pases



por una lámpara de lucecitas pero con resultados sorprendentes.

Guion por tanto bastante original para la época que combina con acierto medicina con romance, si bien la relación médico-enfermo es éticamente más que reprobable.

La realización nos deja una obra entretenida con un excelente retrato de los personajes, especialmente el de Amanda que borda en su interpretación una bellísima Ginger que se erige en la gran protagonista. Correcto Fred en su papel de elegante y seductor psiquiatra. Excelentes asimismo los actores de reparto.

Se agradece el discreto uso de las canciones y bailes, aunque destacamos la danza que interpreta la pareja entre sueños.

Efectivamente, en medio de observaciones satíricas sobre la hipnosis y el subconsciente, asistimos a números musicales de primer orden coreografiados por el propio Fred Astaire y Hermes Pan, tales como "The Yarm" o "I Used To Be Color Blind", este último filmado en cámara lenta por Sandrich para intensificar el carácter onírico de la escena

Notable película, no solo por su valor artístico sino, principalmente, por el temprano acercamiento del cine al psicoanálisis y a la figura de su creador.

No deben perdérsela los estudios del psiquiatra vienés y su relación con el cine.■

Ficha técnica:
Título: Amanda (Carefree)
Año: 1938
Duración: 83 minutos
País: Estados Unidos
Dirección: Mark Sandrich
Guion: Allan Scott, Ernest Pagano
Historia: Dudley Nichols, Marian Ainslee, Guy Endore, Hagar Wilde
Reparto: Fred Astaire, Ginger Rogers, Ralph Bellamy, Jack Carson, Clarence Kolb, Franklin Pangborn
Música: Irving Berlin
Fotografía: Robert de Grasse
Compañía: RKO Radio Pictures

J. Francisco Peña

Las fuentes del mito del Don Juan

El *Don Juan Tenorio* de Zorrilla forma parte de una larga tradición literaria en la que el personaje se ha ido configurando como un símbolo de la libertad. El donjuanismo no es ya sólo una creación de la literatura, es, sobre todo, una actitud vital que, como afirma Unamuno, supera la escueta imagen que pueda trasmitir cualquier autor para adentrarse en la simbología de lo humano.

En el mito de Don Juan vemos, además, la plasmación concreta, llevada a su pasión más desbordante, del conflicto eterno que se asienta en la base de la aspiración humana: la lucha complementaria, dialéctica y confusa, entre el amor y la muerte. Don Juan es el sueño que esbozó Quevedo en su famoso soneto: *polvo será mas polvo enamorado*, la continuación de la vida, el ansia de inmortalidad unamuniana... y en esto radica la grandeza de un mito.

La evolución del mito de Don Juan ha sido ampliamente estudiada. Menéndez Pidal señala varias leyendas y romances que tratan este tema, sobre todo, el momento fundamental de la obra que es la invitación de un cadáver a la cena. Son bastantes los romances que cuentan el hecho de la invitación a cenar, pero el que destaca Pidal es el primero que introduce la figura de la estatua, que será una de las constantes de todos los donjuanes posteriores.

En la misma línea, existe una versión, difundida por los jesuitas, y representada en 1615, en la que un conde, Leoncio, da una patada a una calavera y también la invita a cenar. Un esqueleto, que acude a su mesa, se le lleva despedazado.

De esta tradición ral, sacaría Tirso de Molina la base para su obra *El burlador de Sevilla* (hacia 1620), verdadero punto de partida del mito dramático de Don Juan. A la historia de la estatua y la cena, añadió Tirso otros aspectos fundamentales. La creación del personaje de Don Juan como seductor, improvisador y «héroe del instante» o el carácter mujeriego de Don Juan, que en el de Zorrilla se convierte en elemento fundamental de la obra.

Tras la obra de Tirso, el mito de Don Juan se expande por todas las literaturas europeas. En Italia, en 1650, nos encontramos con *Il Convitato di pietra*, de Cicognini; en Francia, Dorimon y Villiers presentan en 1658 y 1659 otra versión del mito con el título de *Le Festin de pierre ou le fils criminel*. Tampoco ha influido expresamente en el Tenorio de Zorrilla la versión de Molière, *Don Juan ou le festin de pierre*, (1665), donde, según Casalduero «Don Juan deja de ser un símbolo trágico para pasar a encarnar una representación social». En 1735 escribe Carlos Goldoni *Don Giovanni Tenorio ossia Il Disolutto*, donde sigue las pautas de Tirso pero adaptadas a la normativa del teatro clásico. Amplía el número de actos a cinco según los espacios.

Sin embargo, la ópera de Mozart, *Don Juan* (1787) con libreto de Da Ponte, muestra un Don Juan menos racional y más instintivo y, por tanto, más cercano al que presentará después Zorrilla.

En sus *Recuerdos del tiempo viejo*, Zorrilla cita como obra de referencia para la creación de su Don Juan, la de Antonio de Zamora *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague y Convidado de piedra* (1714). Zorrilla afirmó que, con su Tenorio, pretendía sustituir a esta obra en la representación que tenía lugar el día de difuntos. Para Casalduero «Zamora arranca definitivamente la figura de Don Juan del mundo barroco, en que fue concebida, y la trasmite al romanticismo». Es el primer caso en que Don Juan se salva por la intercesión de doña Ana.

Otro elemento fundamental de esta polémica es la posible influencia de la obra del francés Alejandro Dumas, *Don Juan de Marana o la caída de un ángel*. Esta obra fue traducida por García Gutiérrez en 1836, y tuvo amplia difusión entre los románticos españoles.

Llorens (1979) dice que Zorrilla pudo tomar de *Les âmes du Purgatoire de Merimée* la idea del propio entierro, pero ese tema es uno de los que aparece en la tradición española e incluso, bastante antes, lo utiliza Espronceda en *su Estudiante de Salamanca*.

Zorrilla ha situado a su *Don Juan Tenorio* entre las obras más conocidas del teatro español. Como afirma Francisco Nieva, a la vez que teatro romántico, es decantación extrema y muchas veces 'extremosa' de la dramaturgia española conformada en el siglo XVI y parte del XVII por obra de Lope y sus más fieles seguidores. Es quizá una hipérbole, a trozos irónica, de drama español. Un objeto íntegro, pero a la vez abierto a todo tipo de especulaciones sobre la verdad y la mentira del teatro». ■

Beatriz Brasa Arias

Jane Austen

una visita a su casa-museo por 250 aniversario

No recuerdo el momento preciso en el que me hice fan de Jane Austen. Sospecho que durante mi adolescencia, allá por mediados de los años noventa del siglo pasado, debí de ver alguna de aquellas magníficas adaptaciones cinematográficas o televisivas de Emma o de Sentido y Sensibilidad, que posteriormente me inclinaron a leer sus obras escritas. O tal vez en aquel maravilloso deambular literario de niña lectora me topé con alguno de sus textos. No tengo claro el origen, pero sí el resultado. Y es que a día de hoy, Jane Austen es mi escritora favorita.

Es por este motivo que el pasado verano realicé un viaje en familia a Inglaterra. Porque en 2025 se han cumplido 250 años del nacimiento de Jane Austen. La escritora británica nació en 1775 en el seno de una familia de la *landed gentry*, la clase social que en los siglos XVIII y XIX constituía la pequeña aristocracia rural de Inglaterra. Y es en ese microcosmos de paseos por el campo y bailes al calor de una gran chimenea que Jane Austen desarrolló su obra literaria.

Visitamos la ciudad de Bath (Somerset) en la que Jane vivió algunos años y también la Casa- Museo en Chawton (Hampshire). Fue en este último lugar, un *cottage* en una pequeña aldea del sureste de Inglaterra, donde Jane Austen terminó de escribir sus seis novelas: Sentido y Sensibilidad, Orgullo y Prejuicio, Emma, La Abadía de Northanger, Persuasión y Mansfield Park.

Esta casita está perfectamente conservada y fue habitada desde 1809 por Jane Austen, su hermana Cassandra, su madre y una amiga de la familia hasta la prematura muerte de la escritora, en 1817, con apenas 41 años. Les fue cedida por un hermano rico que también poseía Chawton House, una mansión rural del siglo XVI que está a un breve paseo del *cottage* y que también merece la pena una visita.

Llegar al pueblecito de Chawton requiere de un pequeño plan de viaje, ya que se encuentra en el mismísimo *countryside* o campiña inglesa, tan preciosa como poco accesible... Desde Londres se toma un tren a Alton, que tarda aproximadamente una hora. Desde la estación de tren de Alton podemos tomar un autobús, un taxi (hay muy poquitos) o bien caminar durante aproximadamente unos 50 minutos hasta la Casa-Museo, aunque esta ruta no es muy recomendable ya que hay que cruzar una carretera muy transitada. Otro dato a tener en cuenta es que la cobertura de internet en Chawton es prácticamente nula. Viéndolo por el lado positivo, esto nos sitúa más cerca de la Inglaterra rural del siglo XIX!

Pero sin lugar a dudas el viaje mereció la pena. He de reconocer que, como buena fan, sentí una intensa emoción cuando me vi a mí misma atravesando el pequeño muro de ladrillo rojo que separa el jardín de la calle y da acceso a la casa. Imagino que le ocurre a la mayoría de los visitantes, puesto que la ambientación y la conservación de este lugar son extraordinarias.

En la cocina encontramos algunas de las recetas que entonces se preparaban como el pudding de naranja o el queso tostado, uno de los platos favoritos de Jane. Pero es recorriendo el salón y los dormitorios cuando mi corazón de austenita confesa comenzó acelerarse: el pequeño velador en el que escribía nos saludaba desde un rinconcito del salón; el papel pintado de las paredes, fiel reproducción de unos trocitos originales encontrados tras unas obras de reforma de la casa; su dormitorio al que se accede por una escalera en la que uno puede perfectamente imaginarse a Jane subiendo y bajando; el piano en el que sonaron piezas de Händel, Gluck, Bach o nostálgicas canciones irlandesas, las primeras ediciones de sus novelas... Todo es evocador y emocionante. ■

Aurora Guerra Tapia

El halo de la belleza

La belleza comienza en el momento en el que decides ser tú misma.

Coco Chanel. (1883-1971).

Quiero tener la máxima belleza.

Eso me solicitó una paciente, o más bien cliente, ya que carecía de patología que requiriese tratamiento. En mi condición de dermatóloga, yo podía mejorar su cutis, disminuir sus arrugas, eliminar sus manchas, y, en definitiva, hacerla más bella. Lo que ella quería.

Pero, exactamente ¿cómo complacerla? ¿qué era para ella la belleza?

Siempre que deseo definir un concepto, sobre todo aquellos que están sometidos a consideraciones variadas y plenitud de incertidumbres, recurro, como a un juez imparcial, al diccionario de la Real Academia Española (RAE).

Y la RAE me respondió:

Belleza:
1. f. Cualidad de bello.
2. f. Persona o cosa notable por su hermosura.

Y ahí volví a la confusión. Pero ¿qué es bello? ¿qué es hermosura?

Y la RAE, paciente con mi insistencia, me respondió: aquello que, por la perfección de sus formas, complace a la vista o al oído y, por extensión al espíritu.

Esto es: la simetría, la armonía y el equilibrio.

Pero disconforme con el resultado, regresé a mi contumacia, negando la mayor.

–Pues a mí me gustan cosas que no son perfectas, ni armónicas, ni simétricas, ni equilibradas, y que pese a ello, me parecen bellas.

Afortunadamente, allí estaba Immanuel Kant que, para mi satisfacción, me dio la razón con un axioma irrefutable: *Bello es lo que complace*, (sin exigir para ello perfección de ningún tipo).

Puede que se estén preguntando el porqué de mi interés en defender la imperfección como algo posiblemente bello. Les responderé que es porque quiero luchar -humildemente- contra el gigante que sustenta en el momento actual la tiranía de la belleza.

Hace unos años publiqué en la revista Mas Dermatología un artículo titulado *Sissi emperatriz o el abuso de la belleza*.

En aquel momento la historia de la emperatriz vienesa (Múnich, 1837-Ginebra, 1898) se me mostraba como uno de los mayores ejemplos de la desmedida obsesión por la perfección física. Su vida contemplaba, casi como único objetivo, la obtención de un cuerpo, un cabello, y un rostro siempre joven y hermoso: dietas, ejercicios gimnásticos, largas caminatas para adelgazar al máximo; cremas y cosméticos variados para una piel incólume; una peluquera personal que la acompañaba en todos sus viajes... Y como resultado una repercusión anímica del fracaso por no conseguir su deseo que la llevaba a la infelicidad. Prueba de ello es que a partir de los treinta años evitó las fotografías que perpetuasen su deterioro, y desde los cincuenta, paseaba semioculta tras un velo negro, un gran abanico de cuero para soslayar cualquier transparencia, y una sombrilla. Podemos resumir según estos datos, que padeció, entre otros trastornos, anorexia, vigorexia, trastorno dismórfico corporal, y en su obsesión específica por el cabello, lo que hemos denominado siguiendo criterios etimológicos *tricocosmetomanía*.

Pero todo ese sometimiento a los cánones que ella misma se impuso, aquella tiranía de la belleza que padeció Sissi, y que en principio me pareció casi única en su exceso, ha quedado minimizada ante la situación actual, en la que dicha dictadura ha alcanzado un grado de omnipresencia verdaderamente preocupante, convirtiéndose en una indiscutible moneda social.

Parece ser que solo los ricos en belleza pueden ser felices.

En las redes sociales, en la publicidad, en el cine y en la vida cotidiana, la perfección de la imagen ha sido entronizada como el valor más deseable. No se trata solo de estética, sino de un lenguaje simbólico que condiciona relaciones, oportunidades y autoestima. Y de ahí derivarán, el resto de lo importante: el dinero y el amor, aunque este último, un tanto desfigurado.

Así ocurre que los personajes atractivos en las películas suelen ser los protagonistas buenos, mientras que los antagonistas, los malos, frecuentemente son representados con rasgos menos seductores o francamente repulsivos. En el mundo laboral los guapos tienen más probabilidades de ser contratados, y de recibir mejores salarios o ascensos. En la política, los candidatos más fotogénicos -casi ninguno es calvo- tienden a generar mayor simpatía. La belleza, entonces, funciona como una forma de capital, una moneda no oficial que abre puertas que a otros les están cerradas.

Estudios psicológicos confirman este sesgo: se tiende a asociar la belleza con cualidades como la inteligencia, la bondad o el éxito. Este fenómeno, conocido como el *halo de belleza*, refuerza la idea de que ser atractivo conlleva ventajas sociales evidentes. Ya lo hemos dicho: solo los ricos en belleza pueden ser felices.

Pero el problema se recrudece cuando se impone un ideal inalcanzable, único y excluyente. Aunque los cánones de belleza son construcciones culturales que varían con el tiempo y el lugar, en la actualidad se han universalizado y uniformado en las redes sociales, creándose un verdadero absolutismo que genera frustración, baja autoestima y trastornos mentales.

Las mujeres, que históricamente, hemos sido las principales víctimas de esta dictadura, estamos dejando que los hombres se asomen a nuestro espejo. En los últimos años, el ideal masculino también se ha endurecido: musculatura definida, altura considerable, mandíbula marcada, cabello abundante, ausencia de vello corporal...

Cuando la imagen es el núcleo de la identidad, se crea una distorsión que impide desarrollar una autoestima sólida basada en valores, capacidades o vínculos reales. La búsqueda desesperada de la perfección, crea vacíos afectivos, inseguridades y una necesidad de validación constante.

No estoy en contra de mejorar físicamente. Soy la primera que busca la mejor versión de mí misma. Pero sí estoy a favor de poner límites.

Romper con la tiranía de la belleza no significa rechazar la estética, sino liberarla de sus ataduras. Significa entender que la hermosura es diversa, subjetiva y cambiante.

Me sumo a la frase, atribuida a Kurt Cobain, líder de la banda Nirvana que dice: *se ríen de mí porque soy diferente. Yo me rio de ellos porque son iguales*.

Romper con la tiranía de la belleza, implica también cultivar una relación más sana con el cuerpo, basada en el respeto y no en la vergüenza. Enseñar desde la infancia que el valor de una persona no reside en su apariencia es un acto revolucionario en una sociedad que mide la valía por lo superficial, facilitando el acoso y la violencia escolar.

La belleza puede ser celebrada, pero no debe ser obligatoria. Y, sobre todo, no debe definir quiénes somos ni cuánto valemos.

Aun así, inconscientemente, todos deseamos ser bellos.

Mejor dicho, todos deseamos complacer.

¿No lo creen? Pues eso.■

Paloma Celada Rodríguez

Se necesita monarca

absténgase mujeres

Llevan muchos años viviendo en el mismo lugar, el Paseo de las Estatuas del parque El Retiro; las dos están rodeadas de varones que no las dirigen la palabra por su condición de mujeres. Cabría esperar que ello las incitara a hermanarse, pero nunca se han comunicado. Una nueva compañera ha recalado cerca sacándolas de su ensimismamiento; la recién llegada es dicharachera.

–No está mal este sitio –comenta la nueva–. ¡Cuánta animación! Nada que ver con el encierro forzoso que sufrí hasta mi muerte; un rollo ese convento. Dijeron que estaba loca. ¿Loca? La locura llegó por estar sola todo el día. Quería mucho a mi Felipe y llevé muy mal su muerte; el muy imbécil le llevó la contraria a mi padre y este se lo cargó. Me quedé hecha polvo, pero de ahí a enloquecer… ¡Ay! ¡Perdón! No me he presentado. Me llamo Juana. ¿Vosotras?

Las dos aludidas, aturdidas por la verborrea de su nueva vecina, se miran entre sí dudando si seguirle la corriente o permanecer en el mutismo en el que se encuentran desde hace siglos. Una decide contestar.

–Me llamo Berenguela, y ella es Urraca. Encantada.

–Un placer –responde alegre Juana.

No dicen nada más esperando que la nueva se contente con esa escueta presentación. Quieren marcar distancia, Juana es una advenediza. Su silencio no ejerce el efecto deseado porque ésta quiere saber más.

–Vosotras también sois reinas, de lo contrario no estaríais en este paseo entre estatuas de reyes, claro. ¿Dónde y cuándo reinasteis?

De nuevo Berenguela es quien habla.

–Yo solo fui reina unas semanas.

–¿Y eso? –insiste Juana.

–Fui heredera del reino de Castilla hasta que nació mi hermano Fernando, pero se murió antes que mi padre. Otro hermano, Enrique, a pesar de ser un niño, heredó el trono. Cuando también murió ya me tocó a mí: no había ningún varón más. No tuvieron más remedio –Berenguela comprueba que hablar le sienta bien y prosigue–. Me ceñí la corona, mas mi hijo Fernando ya era mayor y le cedí el gobierno. Es agotador aguantar a tanto aristócrata poniendo en duda todo lo que yo decidía por ser mujer. Estaba hasta el último zafiro de la corona. Fui reina un mes.

Urraca I de León.

Ante la mirada interrogante de Juana y hasta de Urraca también interesada en su historia que desconoce a pesar de llevar tantos años juntas, Berenguela prosigue.

–En realidad, reiné mucho más, porque Enrique, tan pequeño, no estaba para reinar y fui yo la regente.

–Yo fui reina 51 años –añade Juana–. Pero no reiné nada, quienes mandaban fueron mi padre primero y mi hijo después. Dijeron que no estaba capacitada para gobernar; hasta que no me encerraron no se quedaron a gusto.

–¡Hombres! ¡Mal rayo los parta! –exclama Urraca rompiendo su mutismo con un fuerte acento gallego–. Son una maldición para el gobierno, solo les interesan sus dominios y el poder. Fui la mayor de mis hermanos, pero todos fueron delante en la sucesión. Cuando falleció mi padre, Alfonso VI de León, todos mis hermanos habían muerto, solo quedaba yo y me tuvieron que reconocer como reina. Tienes razón, Berenguela, no tuvieron más remedio. Siempre quieren salirse con la suya –continúa Urraca, desatada después de tantos años callando–. Una vez reina, como era viuda y con dos hijos, quisieron que casara de nuevo para que mi esposo reinara en mi lugar. ¡Qué desfachatez! Me casaron a la fuerza con otro rey, Alfonso de Aragón, un garrulo, un animal y un imbécil.

–El mío también era idiota, pero tan, tan guapo… –tercia Juana rememorando al hermoso de su marido.

–Menos mal que se anuló el matrimonio y me desembaracé de él –prosigue Urraca.

–¿Te repudió? ¡Qué desgraciado! –interviene Berenguela alucinada con la verborrea de su compañera de los dos últimos siglos.

–El matrimonio lo anuló el papa porque éramos primos.

–Por esa regla de tres no serían reyes la mitad de los que están aquí –añade Berenguela mirando al resto de las estatuas del paseo.

–Aun así, mi ex siguió tocándome las narices intentando anexionarse los territorios de mi corona –continúa Urraca–. ¡Gañán! ¡Desafiarme! ¡A mí! ¡Fui la primera reina de Europa! He batallado contra musulmanes y cristianos para defender todos los rincones del reino. Y ese imbécil me estuvo puteando años. Cuando mi hijo creció también me fastidió por un puñetero obispo.

Ante la mirada interrogante de sus compañeras por la inclusión de un obispo en las cuitas del reino de León, Urraca prosigue:

Berenguela I de Castilla.

–Por si no tuviera suficiente con mi ex, el obispo de Santiago de Compostela también cuestionó mi reinado poniendo a mi propio hijo contra mí. El idiota de Gelmírez, otro machirulo meapilas…

–Vaya, tuviste un reinado muy complicado –tercia Juana a la que, después de tantos años viviendo en un convento, le rechinan los exabruptos que está oyendo, más si salen de la boca de una mujer, por mucha razón que tenga.

–La Temeraria me llamaron mis enemigos –contesta ufana la reina peleona–. Diecisiete años disputando con todo el mundo porque era mujer. Me dio igual, hice de León un reino fuerte.

–Gracias a mí se unieron después Castilla y León –tercia Berenguela–. Dejé a mi hijo Fernando un reino igualmente fuerte y grande.

–Ese que heredó mi madre Isabel para pasármelo a mí –añade Juana–. Ni siquiera mi padre, al sobrevivirla, podía reinar en él, aunque me ninguneó de mala manera. Debí ser más fuerte, como vosotras, y pelear. No tuve coraje. Mi madre, esa sí que tenía redaños: lo suyo era suyo y lo de mi padre de él, cada uno era dueño de lo que aportaba al matrimonio.

–Se llama separación de bienes –interviene Berenguela–. Se lo oí a unas chicas cuando paseaban por aquí.

–Pues hizo muy bien tu madre –añade Urraca–. Nosotras parimos, nosotras decidimos.

–¿A qué viene eso? –pregunta Juana.

–Lo oigo cuando se manifiestan mujeres cerca. Mola –Urraca contagiada con el habla de la ciudad pierde el acento gallego.

–Ahora ya están cambiando las cosas –concilia Berenguela.

–¿Tú crees? –desconfía Urraca.

–La heredera al trono es una chica, se llama Leonor.

–Porque no tiene hermanos –añade Juana–. Han pasado siglos y seguimos igual: las mujeres reinan cuando no hay hombres en la línea sucesoria.

Juana I de Castilla.

–Debería ser por votación –exclama Berenguela.

–¡Qué dices, mentecata! Eso no es monarquía eso es… ¡República! –la regaña Urraca–. Que reine el vástago mayor, sea del sexo que sea, esa debería ser la regla. Habrá que seguir esperando para que las cosas cambien a mejor.

–Pues me da que esto va para largo –añade Berenguela–. Tú reinaste en el siglo XI, yo en el XIII y Juana en el XVI; las tres con el recelo de los hombres. Estamos en el siglo XXI y la sucesión sigue igual, prevalece el varón sobre la mujer. Mucho feminismo y empoderamiento femenino, pero... Es un asco.

–Paciencia, Berenguela –la tranquiliza Urraca–. Todo se andará. A nosotras lo que nos sobra es tiempo. ¡Somos estatuas!

–Y, además, –añade Juana– esperar aquí es muy entretenido. ■

Ana Martínez Martínez

La catedral de Cuenca…
desde el corazón

Desde que tengo uso de razón, mi vida ha estado siempre estrechamente ligada a la catedral de Cuenca. No en vano, mi abuelo dirigió las obras de restauración de ésta durante casi dos décadas, tiempo en el cual me transmitió tanto su amor por este colosal templo, como también su peculiar modo de entenderlo.

Era yo aún una niña cuando un día, en una de las innumerables visitas que con él hacíamos a la Catedral, nos paramos en el crucero bajo la linterna de la Torre del Ángel. Dijo algo que entonces no entendí, pero que nunca he olvidado… "mira y escucha, este es el corazón de la Catedral; aquí empezó todo". Crecí, y mi amor por Cuenca, mi ciudad natal, y por su Catedral fue creciendo a la par. Esas palabras que un día mi abuelo me dijo cobraron sentido. Aprendí a ver la Catedral, aprendí a escucharla, y aprendí a sentirla. Ahí, en su corazón, cada vez que entro, el suyo y el mío se funden en uno sólo.

En este epicentro catedralicio entendí la génesis del templo. Entendí cómo desde finales del siglo XII hasta nuestros días, ha ido creciendo y evolucionando. Desde este punto, y como si de piezas de un Lego se tratara, podemos entender cómo van encajando todas las etapas evolutivas desde su nacimiento.

Es la primera catedral gótica de España. Desde nuestro punto estratégico, y sin mover los pies, tan sólo girando lentamente, podemos viajar en el tiempo, viaje que es todo un recorrido por la Historia del Arte, desde que nace el gótico hasta los elementos más vanguardistas. Un claustro construido según trazas del arquitecto Juan de Herrera, el actual retablo mayor es obra de Ventura Rodríguez, las puertas de la Sala Capitular se atribuyen a Berruguete, capillas y retablos de Martín de Aldehuela, esculturas de Benlliure, pinturas de Yáñez de Almedina…

¿Cabe más excelencia?… Sí. La alquimia perfecta de todas las emociones que despierta la Catedral de Cuenca tiene lugar cuando, a la hora exacta en que el sol entra por los ventanales del lado sur, sus rayos se descomponen como un caleidoscopio de colores al atravesar las nada indiferentes vidrieras creadas por el maestro conquense Gustavo Torner, alegoría de la Creación, proyectando en rejas, muros, columnas y capiteles, suelos, figuras y hasta en la materia en suspensión del aire, el crisol colorido que inunda de sentido espiritual y místico el templo. LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA Y SAN JULIÁN DE CUENCA ■

Normas de publicación en *Pliegos de Rebotica*

1–Ser socio de AEFLA (preferentemente).
2–Compromiso implícito de autoría y originalidad del texto.
3–Temática histórica, artística o literaria.
4–Texto en formato Word. Extensión en la revista máxima 2 páginas; excepcionalmente 3 páginas.
5–No se aceptarán textos con más de 580 PALABRAS por página
6–Las imágenes no insertadas en el texto; adjunto JPG y unos 200 ppp.
7–Firma del artículo con nombre y apellidos.
8–El material publicado implica la cesión y consentimiento para su reproducción.
9–Solo se publicará un artículo por autor en cada número de la revista.
10–Texto libre de connotaciones políticas y religiosas, basado en el respeto mutuo.

Enviar escritos a: pliegos@aefla.org

Dionisio Afriz

FarmaMenina
arte y profesión

El lienzo de *Las Meninas*, de Velázquez, en su profundidad, tiene numerosos puntos de vista, quizá, el más importante de todos ellos es que introduce al espectador en el cuadro, dónde los ángulos, la luz, la puerta y el espejo constituyen un espacio en el que estamos invitados a transitar.

Las Meninas de Velázquez. Museo del Prado de Madrid.

La protagonista indiscutible es la infanta Margarita, hija de Felipe IV, todavía una niña muy lejos de saber que su destino sería casarse con su tío Leopoldo I emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Dado que su hermana mayor iba a casarse con el rey Luis XIV de Francia, en el fondo podríamos apreciar algún tipo de premonición de la Guerra de Sucesión española que enfrentara las casas de Habsburgo y Borbón y, de paso, al resto de Europa.

La niña va vestida, igual que sus criadas las meninas, con un "guardainfante", una estructura rígida con forma de jaula para dar volumen a la falda exterior y, esa figura central es la esencia del cuadro, puesto que aun extrayéndola del mismo nos sugiere su totalidad. Podemos apreciar que, otro genio, Pablo Picasso, en su recreación de *Las Meninas* también hace de la pequeña infanta el meollo de la obra. Esa exclusividad de la infanta con su amplia falda ha sabido verla el artista venezolano Antonio Azzato, que viene utilizándola con oportunas alteraciones de color, pero no de forma, para conectar nuestra vida cotidiana actual con esa condición universal de *magnum opus* que comporta el cuadro más famoso de Diego Velázquez.

Las Meninas de Picasso. Museo Picasso de Barcelona.

El Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid (COFM) se ha incorporado de manera empática al mensaje de universalidad que comportan *las meninas* de Antonio Azaato, para proclamar que las farmacias son el centro sanitario de proximidad más accesible para la población, viva donde viva; es decir, ha lanzado un mensaje muy inteligible en el que une la universalidad de la atención farmacéutica con la del arte en una de sus máximas representaciones. En definitiva, un reconocimiento al trabajo diario de los farmacéuticos y el valor que representan en la cadena del medicamento.

FarmaMenina

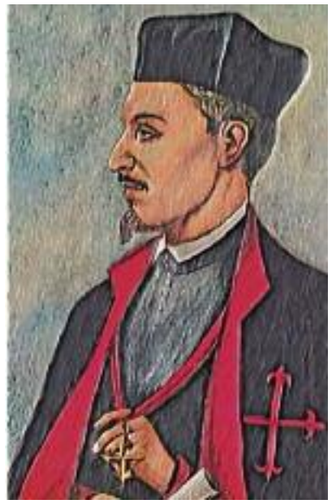
La FarmaMenina, promovida dentro del certamen *Meninas Madrid Gallery*, ha estado expuesta frente al número 23 de la calle Serrano, de Madrid, entre el 19 de noviembre y el 15 de diciembre de 2025.■

La revista *Pliegos de rebotica* en formato impreso solo la reciben los socios numerarios de AEFLA. Se puede acceder en formato digital a través de la WEB www.aefla.org osolicitarlo en aefla@redfarma-.org

Joaquín Herrera Carranza

Benito Daza de Valdés
científico
pionero de la óptica fisiológica

Benito Daza de Valdés, andaluz, nacido en la ciudad califal de Córdoba (1591) y fallecido en la ciudad en la que científicamente se formó, Sevilla (1634), Colegio Mayor de Santa María de Jesús, ha pasado con letras mayúsculas a la Historia por su tratado pionero, versado en la óptica y optometría fisiológicas humana, con el título abreviado de *Uso de los anteojos*. También se debe anotar su estudio de leyes (licenciado en Leyes o en Cánones), en la misma universidad, así como su dedicación temporal como Notario del Tribunal de la Inquisición en la ciudad hispalense y miembro de la Orden Militar de Calatrava. En algunas biografía (Enciclopedia de Andalucía) se apunta que "fue clérigo y posiblemnete llegó a sacerdote", parece que así fue perteneciente a la orden dominica, a juzgar por la cruz característica, que luce en la vestimenta del retrato de la portada del libro.



En la biografía, registrada en la Real Academia de la Historia, se dice que "Benito Daza ejerció el cargo de notario del tribunal inquisitorial de Sevilla, ciudad en la que escribió y publicó, en 1623, su única obra conocida: *Uso de los antoios*". También referido como *Uso de los anteojos para todo género de vistas*. El título completo figura en la portada del libro, tal como se aprecia más adelante. La obra de Daza de Valdés está dedicada a la Virgen de la Fuensanta, patrona de Córdoba, que se venera en el santuario de idéntico nombre.

De todos es conocido la aportación de competentes sabios de la observación de la Naturaleza, aplicando concienzudos conocimientos astronómicos y matemáticos, en el transcurrir del Renacimiento y, en este sentido, los nombres de Giambattista della Porta (estudios de la cámara oscura, linterna mágica, esbozo de anteojo astronómico), Francesco Maurolico (geómetra, astrónomo, mecánica, óptica) y Johannes Kepler (leyes astronómicas), especialmente este último, tal vez, invitaron a otros, caso de Benito Daza de Valdés, a dirigir sus observaciones y estudios hacia a los, entonces denominados, vidrios correctores. El mismísimo Kepler se interesó vivamente por la contribución del científico cordobés, ciertamente adelantada a su tiempo: primer gran tratado especializado y sistemático sobre las lentes de vidrio y cómo corregir con ellas los diversos defectos de la visión natural.

Benito Daza de Valdés residió la mayor parte de su vida en la ciudad de Sevilla, donde en aquella época la Casa de la Contratación protagonizaba una vasta dedicación a la ciencia y la técnica, relacionadas con la navegación de larga distancia transatlántica (Carrera de Indias), que englobaba la astronomía, cosmografía, cartografía, geografía, coordenadas geográficas, diseño y manejo de los instrumentos de navegación, pilotaje marítimo, etc.), razón que sorprende su ocupación solitaria al conocimiento y práctica de la óptica fisiológica y oftalmológica. Ciertamente, *rara avis*.

La monumental obra óptica dazatiana se compone de tres volúmenes (libros), cada uno de ellos dedicado una materia preferente: 1) *De la naturaleza y propiedades de los ojos* (once capítulos); 2) *De los remedios de la vista por medio de los antojos* (prólogo y diez capítulos); 3) *Diálogos* (cuatro diálogos de casos prácticos). Como se aprecia, los libros agrupan una serie de capítulos sobre la visión y aspectos concretos de la óptica oftálmica.

Asi, por ejemplo, en el primero comenta cuestiones relacioadas con la anatomía de los ojos y la bondad de la naturaleza que nos permite la visión, las condiciones necesarias para una adecuada visión, también los defectos que afectan a los ojos por causas naturales o no naturales, los adquiridos como las cataratas, de la vista cansada o flaca (la de los viejos), la miopía (de los mozos), de la necesidad de usar vidrios correctores a su debido tiempo, etc. Como dato ampliado Daza hace una descripción acorde con la presbicia (vista cansada): "..., cuando uno llega a los cuarenta años, y a lo más a cincuenta; entonces, la vista, como parte más delicada, es la que primero se aventaja a dar señales de su flaqueza".

En el libro segundo, acerca de los anteojos, se destaca, como citas de interés, los tipos materiales de cristales, siendo el elegido el cristal de roca: "..., serán los anteojos que de ella salieren los más perfectos y mejores de todos". Sin embargo, deja constancia que eran difíciles de encontrar y de muy alto precio, prefiriendo, en consecuencia, cristal de vidrio de superior calidad como el de Murano. Y la clasificación de anteojos en cóncavos (apartan los rayos y achican, en apariencia) y convexos (congregan los rayos y agrandan, en apariencia), para la adecuada corrección de los problemas visuales refractivos mediante lentes.

Singular valor, en el trabajo documental pormenorizado de nuestro personaje, ofrece el concepto de grado (medida del poder de las lentes, poder de refracción), similar al de dioptría en la actualidad, que algunos denominan las dioptrías antiguas o de Daza de Valdés, como unidad un poco mayor que las aceptadas en la óptica oftálmica actual.

Los *Diálogos* del libro tercero son cuatro:

1) En el que se trata de la vista corta y de la gastada; 2) En el que se trata de la vista inabituada, y también de la encontrada, y desigual; 3) En el que se trata de algunas vistas imperfectas y de otras dificultades tocantes a los antojos y al uso dellos; y 4) En el que se trata de los anteojos visorios, o cañones con que se alcança a ver distancias de muchas leguas. El planteamiento general es una exposición de casos prácticos.

El Instituto de Óptica 'Daza de Valdés' es un centro público de investigación que, tras un periodo de evolución histórica, pertenece al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue fundado en 1946 por José María Otero de Navascués, cuando estaba al frente de la 'Sección de Óptica' del Instituto 'Alonso de Santa Cruz' de Física, en Madrid. Gloria a un investigador, Daza de Valdés, adelantado a su tiempo, que legó un valioso tesoro de conocimientos de la óptica fisiológica y oftálmica.■

Enrique Granda

Libreros esquinados

En la afición a la bibliofilia, que podríamos calificar verdadero vicio, donde uno no sólo compra libros, sino que entra en un mundo de silencios, gestos y misterios; los libreros de viejo ocupan un lugar casi sacerdotal. Son los guardianes de un templo en el que el polvo tiene valor histórico y el tiempo se mide más que años en ediciones. Aunque la profesión languidece ante la inmediatez de la venta digital, todavía resiste en escenarios muy concretos: la cuesta de Moyano en Madrid, las ferias del libro antiguo que recorren España, y en las pequeñas librerías, donde la luz es tamizada y el reloj parece detenerse.

El librero de antiguo no vende, aprueba o concede. Su trato nunca es frontal. Antes de mostrar un ejemplar raro, observa. Estudia al visitante como quien calibra el temple de un acero fino: ¿aficionado de ocasión?, ¿coleccionista por moda?, ¿o negociante que encuentra una edición mal tasada que puede vender con provecho? O –la categoría más respetada– ¿bibliófilo verdadero, capaz de escuchar la respiración de un tomo antiguo al abrirse? Esta evaluación puede prolongarse en visitas sucesivas. Se entra como desconocido y solo con paciencia y seriedad se avanza hacia los estantes donde aguardan los ejemplares de verdad.

El librero asesino de Barcelona
Ramón Miquel y Planas

Hay bibliófilos que no han tenido suerte en la evaluación que ha hecho de ellos un librero, e incluso han tenido que encargar la compra de un libro a un profesional aprobado, figura que, aunque parezca imposible, existe. Sería algo así como un '*personal shopper*' de libros, bien conocido por el librero, por ser proveedor más que comprador, y que es capaz de negociar con éxito la venta.

Yo lo comprobé siendo muy joven. Intentaba comprar unas obras completas de Zola. El librero, enjuto y silencioso, me escrutó como si estuviera frente a un examen. Aquella edición –dijo– era "para entendidos". No se trataba de dinero ni de disponibilidad, sino de demostrar que la elección no era caprichosa: que existía un vínculo previo con el autor, la época, la edición. Solo cuando quedó convencido de que mi interés era sincero, accedió a vender. Y lo hizo no como quien concluye una transacción, sino como quien entrega una responsabilidad.

Esta actitud ha dejado huella en la literatura. En *El librero asesino de Barcelona*, de Ramón Miquel y Planas, se caricaturiza precisamente este carácter receloso. Allí el librero, protector extremo de sus ejemplares más preciados, llega a recuperar un volumen vendido de mala gana mediante métodos poco confesables, en este caso llegando al asesinato. Es, claro, una exageración humorística, pero reconoce un fondo real: para el librero antiguo, ciertos libros no son mercancía, sino patrimonio emocional. Su pérdida duele, y el deseo de recuperarlos, supera una venta provechosa, pensado que pasado el tiempo obtendría mucho más.

Muchos guardan sus tesoros en casa, lejos de miradas indiscretas. Si sienten confianza, mencionan en voz baja que "quizá" puedan conseguir un determinado título. Lo que se sugiere –y se entiende– es que ya lo tienen, esperando a quien lo merezca. Ese momento, cuando llega, es la verdadera recompensa del bibliófilo.

Hoy Internet, con plataformas como Iberlibro o Todocolección, ha facilitado la búsqueda, pero ha despojado al rito de misterio. Allí no se negocia la confianza, solo el precio.

Para quien ama el libro antiguo, lo esencial permanece: la certeza de que no compramos simplemente papel encuadernado, sino el reconocimiento silencioso del librero. Ese gesto mínimo, apenas perceptible, que dice: *usted, sí que sabe, es de los nuestros.* ■

José Félix Olalla

Antología de poetas farmacéuticos españoles

Enrique Granda

● Grandafarm SL ● Madrid 2025 ● 209 páginas ●

La poesía constituye un capítulo central de la dedicación literaria de los farmacéuticos. Cinco de los ocho presidentes de AEFLA, y entre ellos el fundador Federico Muelas y la presidente actual Margarita Arroyo tienen o tuvieron una actividad preferentemente poética. Las páginas de *Pliegos* y los premios anuales son, a su vez, un escaparate continuo. Por consiguiente, se hacía esperar un libro como este que ordenara la tarea y recuperara nombres arrumbados.

Enrique Granda nos lo entrega ahora con la colaboración de Beatriz Hernando. Lo ha hecho con exquisito rigor y con un cuidadoso esmero para ser objetivo y no establecer jerarquías. Sabe que a los poetas no se les debe calificar al peso, por la extensión de su obra, sino por sus cumbres y por la autenticidad y originalidad de su palabra.

A cada autor le concede una página de presentación y tres de muestra. Parece una extensión insuficiente pero no era posible excederse y moverá al interesado a buscar en las fuentes originales.

Granda reúne a cincuenta poetas de toda la geografía española. Se remonta al siglo XVI pues uno de ellos, Gerónimo de la Fuente Piérola, que trabajó en la Real Botica, nació en un pueblo de Guadalajara en 1599. Naturalmente la poesía contemporánea escrita en castellano es mayoritaria pero la lengua catalana está muy bien representada junto a la gallega y un curioso ejemplo latino debido al toledano Casimiro Gómez Ortega, nacido en 1741.

Granda declara su intención de que el libro sea patrimonio de la Asociación y que quede abierto a nuevas ediciones aumentadas ya que reconoce que es un trabajo sin terminar. Desea que se convierta en un cálido estímulo para los poetas jóvenes que vendrán y a los que no les faltará el apoyo de la farmacia.

La antología presenta a once mujeres y treinta y nueve hombres y sorprenderá por la exquisita atención y respeto de Enrique Granda que mantiene en su biblioteca un imponderable legado farmacéutico y que se ha esforzado siempre por darlo a conocer.

Como es bien sabido, en una de las entregas de sus tres libros de Odas, Pablo Neruda dedicó un poema imperecedero a la farmacia, un bello texto que abrió muchos ojos de nuestros compañeros y los dirigió hacia la poesía: *Farmacia, iglesia de los desesperados, con un pequeño dios en cada píldora.*

Ocurre que toda expresión adecuada de un conocimiento produce una alegría estética, seguramente porque aumenta nuestra vivencia personal. En esa circunstancia entra la poesía con toda su cualidad y la graduación depende en primer lugar de la talla del poeta y a continuación de la calidad y el esfuerzo del lector. Sostengo que el mejor poema mal leído se hace más pobre que un poema mediocre leído con belleza y que por eso es preferible acercarse a la expresión poética en pequeñas dosis, pero con un grado suficiente de atención y respeto.

Debemos ser conscientes de que leemos poesía y no otra cosa. En esas circunstancias, como precisa Carlos Bousoño, el género literario existe como medio para que la comunicación no quede obstaculizada por nuestra resistencia a asentir a un lenguaje que necesita de una gran artificiosidad.■

Ps/ *1º Cuando estaba a punto de cerrarse la edición de este libro, falleció inesperadamente Francisco Sánchez Muniz, catedrático que fue de Nutrición y Bromatología, académico de número de la Real Academia de Farmacia y uno de los más entusiastas poetas farmacéuticos.*

2º El libro puede adquirirse por Internet, a través de Amazon, pero los más analógicos pueden dirigirse a AEFLA y el autor lo enviará directamente por correo ya que no se comercializa en las librerías tradicionales.

Oscura alianza

Itziar Alvarado Sánchez

● Terraignota ● Barcelona 2024 ● 236 páginas ●

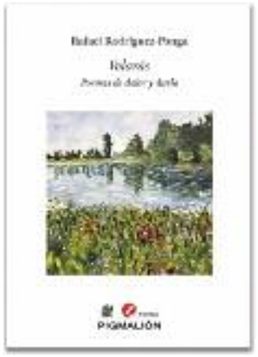
La difícil transición desde el odio al amor humano: este podría ser en nueve palabras el asunto que fondea esta novela de intriga, ópera prima de una jovencísima escritora de 20 años. Su propio título, *Oscura alianza*, sitúa con precisión lo que se nos va a contar.

A partir de un secuestro tan criminal como audaz se nos presenta a los dos personajes principales, Ariadna y Lucas, y a los secundarios en un relato que casi sin querer desvela hábitos y formas de pensar de la generación actual, incluyendo noticia de la música que ahora se prefiere, lejos ya de los gustos de la generación anterior.

Todos los fragmentos se describen en primera persona y la trama parte de un momento álgido para hallar luego nuevas cumbres. El delito del comercio de órganos desde una intención de la autora que parece puramente circunstancial y las relaciones juveniles aportan el marco necesario para dar cuerpo a la novela. Se omiten lugares topográficos y se sobreentiende que la época es la actual.

La escritura es ciertamente sencilla con tendencia a la elipsis y búsqueda de la expresividad. Itziar Alvarado tiene dotes de fabuladora y encuentra los cauces necesarios para sacar partido de ellos. Los diálogos, enraizados en la trama policiaca, tienen entonces una importancia señera para rastrear la eficacia y dar paso directamente al misterio y a la curiosidad.

Nos encontramos en un momento brillante de la novela femenina en España. Ahí están nombres como Julia Navarro, María Dueñas, Luz Gabás o Ángeles Caso, con calidad y buen número de ventas. Itziar Alvarado con esta prometedora tarjeta de presentación, y todavía en plenos estudios universitarios, hace su entrada en un género narrativo que no deja de crecer y ser competitivo.■



Volarás

Rafael Rodríguez-Ponga

● Sial Pigmalión ● Madrid 2025 ● 88 páginas ●

Poemas de dolor y de duelo. Pocas veces puede leerse una poesía tan testimonial, tan desnuda y por eso tan sobrecogedora. Da reparo enfrentarse a ella en términos académicos y formales. Rafael Rodríguez- Ponga la escribió durante la enfermedad y muerte de su esposa Paloma Albalá. Dos años atrás de este testimonio, había publicado en esta misma editorial su ensayo *Poesía para vencer a la muerte* (*Pliegos*, nº 155) que contenía una sustanciosa antología de poetas contemporáneos sobre un asunto tan denostado, pero muerte y enfermedad están ahí, en nuestra cercanía y el mensaje del autor es muy conciso: leer y escribir poesía son una forma de consuelo, situada al alcance de todos.

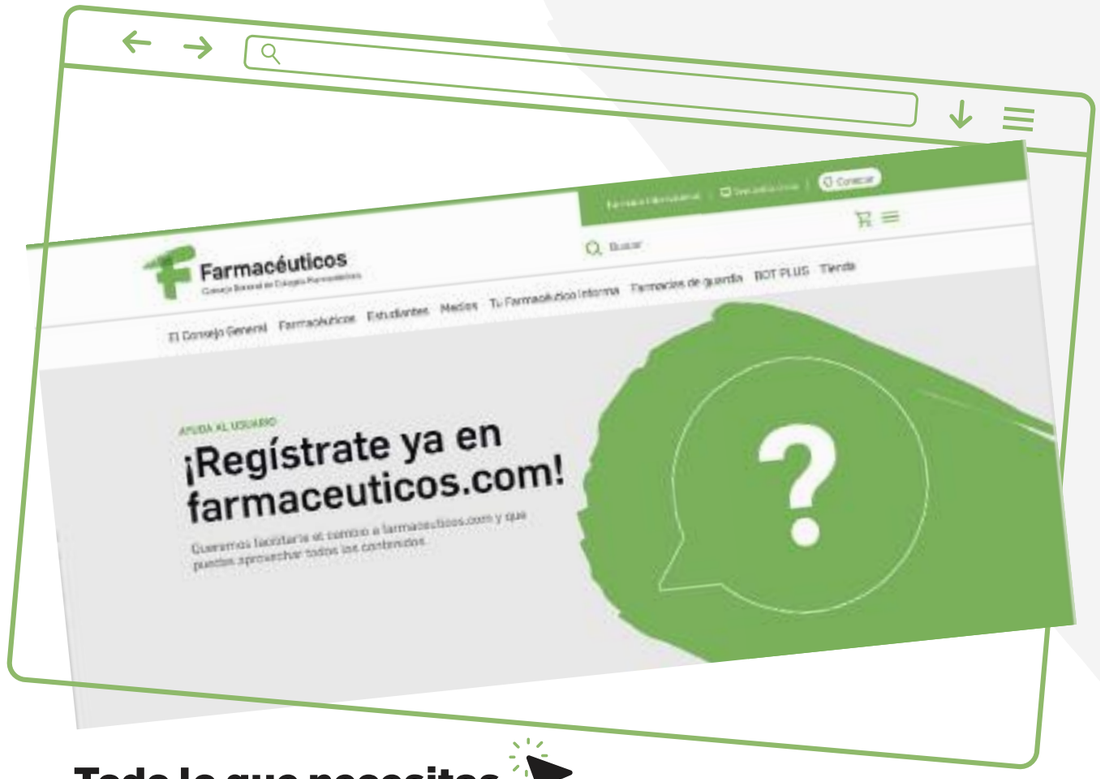
Poesía para vencer a la muerte ha alcanzado rápidamente tres ediciones y ha decidido a Ponga a entregar los dolorosos textos, también esperanzados, que escribió en un cuaderno y que desde otra dimensión le propiciaron algún consuelo. No es poco si bien lo miramos y debe ser una invitación para muchos lectores de cualquiera de estas dos publicaciones.

Mi auto seguro son mis lápices, escribió Elías Canetti, *mientras escribo me siento seguro, a lo mejor solo escribo por eso*. Volarás apunta más lejos, amparado en la experiencia profunda que le sitúa de cara a la fe. Es significativo el capítulo titulado Nuevo evangelio según San Marcos y la postura que traslucen los poemas que cierran el libro. Con todo, no se puede escamotear la tristeza, ni el dolor, aunque no podemos consentir que nos lleven a la desesperación. El hombre ha alcanzado su edad adulta.

Rafael Rodríguez-Ponga es un lingüista reconocido que preside la Asociación Española de Estudios del Pacífico y que ha prestado especial atención a la lengua chamorra. Ha sido secretario general del Instituto Cervantes y de la Agencia Española de Cooperación. Volarás es la primera obra poética que el autor nos concede.■

Farmacéuticos
Consejo General de Colegios Farmacéuticos

Date de alta
y aprovecha todo su contenido
www.farmaceuticos.com



Todo lo que necesitas
para tu desarrollo profesional

Además...
Ya puedes acceder a todas los números
de **Pliegos de Rebotica digitales**
¡Accede directamente desde aquí!

Formación
Próximos cursos
Campañas sanitarias

Farmacia Asistencial
Proyectos de investigación
HazFarma

Agenda
Jornadas y Congresos
Webinars

BOT PLUS
Suscripción y acceso
Soporte técnico

Publicaciones
Revista Farmacéuticos
PAM
Informes técnicos
Puntos farmacológicos

Recursos
Farmahelp
CISMED
Precios de medicamentos
Alertas
Farmacéuticas....

Asuncion Vicente Valls

La luz del Barroco

Roma es la ciudad a la que siempre se vuelve, es la Ciudad Eterna que se alza una y otra vez sobre los vestigios de tiempos superpuestos. En cada rincón, en cada piedra, en cada plaza, late un mundo diferente.

Me apasiona Roma de una forma casi obsesiva y la visito a menudo, últimamente de forma monográfica, bien disfrutando de la época republicana, del Imperio romano o de las otras muchas Romas; paleocristiana, medieval, renacentista, barroca, neoclásica o moderna. Todas ellas, unidas a sus incontables museos y galerías, hacen que siempre proyecte otra visita futura con renovada ilusión.

Las calles romanas son como arterias y venas por las que discurre la memoria de su gran historia, poblada de personajes que llenan las páginas de nuestros libros y espolean la imaginación. Aquí todavía podemos escuchar, si nos lo proponemos, el eco de los gladiadores y oradores romanos en el Coliseo o en sus foros repletos de vestigios del pasado, que nos recuerdan que fue cuna de un poder dominador del mundo, perpetuado siglos después por un papado poderoso, llenándola de artistas que la convirtieron en la capital del arte. Si el Renacimiento la hizo brillar como nunca en sus frescos y esculturas, el Barroco la vistió de mármol en movimiento. En Roma cada iglesia, palacio, fuente o plaza, es una página de un libro que nunca acabamos de leer, donde cada movimiento artístico, dialoga con otro y se funde en un todo de exuberante belleza. Roma no es un lugar, Roma es una obra de arte viva que ilumina el mundo.

Mi última visita la dediqué al Barroco — arquitectura, escultura, pintura— pero sobre todo quise hacer una inmersión en unos artistas, entre otros muchos, que han dejado su impronta en la ciudad: Bernini, Borromini y Caravaggio. Roma ofrecía una exposición bajo el nombre de *El Barroco Global* que suscitó mi curiosidad. Tenía su sede en las salas de la Scuderie del Quirinale y resultó ser una experiencia única. La muestra propone entender la Roma del siglo XVII no solo como el centro del arte europeo, sino como un nodo de relaciones internacionales que mantenía contactos artísticos, diplomáticos, religiosos y comerciales con América, África, Asia y el mundo islámico. En una globalización distinta a la actual pero que implantó una red de intercambios culturales y materiales, que alcanzaron lugares remotos de la geografía. Roma se impregnaba en esos momentos de influencias externas y sus artistas producían obras que reflejaban esos contactos. Se puede observar en su iconografía, en los materiales empleados, los encargos diplomáticos, en retratos de embajadores extranjeros y objetos exóticos, en pinturas que muestran paisajes del nuevo mundo o en los retratos de nativos y mestizos de países lejanos, entre muchos más detalles.

Me pareció apasionante y estuve mucho tiempo escrutando las salas de la exposición. Allí es donde entendí como nunca la representación de la fuente de los cuatro ríos de Bernini de la famosa Piazza Navona, personificados en figuras que aluden a ríos lejanos, lo que es prueba de esos contactos con otros continentes. Como también lo son, el extraordinario busto policromado de un embajador del Congo— que supone un encuentro inédito entre Roma y el África subsahariana—, y, otro ejemplo, el retrato del embajador persa y otros personajes extranjeros que aparecen ataviados con sus mejores galas. Todo un despliegue de tejidos, plumas, pieles, joyas y ornamentos, un código de vestimenta que consigue sorprender al espectador. Se exhiben en la muestra asimismo, obras de Bernini, Pietro Da Cortona, Lavinia Fontana y otros muchos artistas; ornamentos eclesiásticos de países lejanos confeccionados con plumas de aves; pinturas de vírgenes con rasgos japoneses; nativos rodeados de la flora y fauna de sus lugares de origen; todo en una fusión explosiva, que nos lleva considerar a esa Roma del Siglo XVII como una capital global, tanto desde el punto de vista diplomático, como de la expansión de las distintas órdenes religiosas y misioneras, que impregnaron de exotismo la iconografía barroca. Todo ello nos lleva a considerar que el barroco romano no es un fenómeno local europeo, sino que nos presenta un mundo mucho más interconectado de lo que pensamos. Es arte, diplomacia, religión y comercio entrelazados.

Después de esta inmersión barroca mi objetivo fue centrarme en la obra arquitectónica de dos grandes genios, enfrentados entre sí, que coincidieron en medio del choque de sus destellos de genialidad.

Gian Lorenzo Bernini, llenó Roma de obras de una arquitectura teatral, grandiosa, concebida como espectáculo, que encontramos presente en la columnata de San Pedro, en su famoso baldaquino, en las fuentes de Roma y en tantas otras obras suyas tan admiradas. Era un hombre ambicioso y carismático favorecido por los papas, de un talento artístico inmenso, que usaba el espacio para crear un fuerte impacto emocional. Su genio escultórico nos sobrecoge en obras como *David*, o *Apolo* y *Dafne* de la Galería Borghese o el soberbio *Éxtasis de Santa Teresa* en Santa María de la Victoria. Bernini es el mármol que se siente como carne, y combina como ningún otro arquitectura, escultura y luz. Todo en sus obras es teatralidad y movimiento, Bernini interpreta el barroco como un grandioso espectáculo, a la vez religioso y urbano, que conmueve y emociona.

Frente a él, Francesco Borronimi, reservado y de difícil carácter, se dedicó a la arquitectura en exclusividad, a la que dota de un halo de intelectualidad donde la esencia es la geometría. Nos presenta unas formas complejas en las que dominan los óvalos, las estrellas y los hexágonos y consigue con ello una belleza pura, austera, simbólica y compleja. Menos colorista que Bernini— pero más audaz que él— logra crear espacios intimistas jugando con la luz natural. San Carlo alle Quatre Fontane y Sant´Ivo alla Sapienza son dos joyas arquitectónicas de este gran maestro que vivió entre tensiones y rivalidades.

La inmensa obra del gran *Caravaggio* puede admirarse en muchas iglesias romanas, pero esos días la muestra organizada en el Palazzo Barberini exhibía además piezas venidas de Milán, Nápoles, Turín y Vicenza, obras procedentes de colecciones públicas y privadas, que unidas a las obras romanas han posibilitado un encuentro con el arte del pintor realmente único. No solo como homenaje al genio del artista, sino que propicia la oportunidad de investigar la influencia que tuvo en su tiempo y en el arte contemporáneo.

Michelangelo Merisi *Caravaggio* revolucionó la pintura romana, dotándola de un naturalismo radical. Sus modelos eran personajes comunes, con rasgos corrientes y en su pintura puede verse la sangre, la suciedad, la fealdad, y la belleza al mismo tiempo. Los sentimientos afloran a través de sus pinceles, y el manejo de los focos de luz impregna el lienzo de un dramatismo que potencia el claroscuro tenebrista: el juego de la luz sobre fondos oscuros.

Caravaggio no trabajaba con bocetos, pintaba del natural, dirigiendo la luz sobre sus modelos, consiguiendo expresiones y gestos de una intensidad única. No hay más que admirar obras como *La vocación de San Mateo* en la iglesia romana de San Luis de los franceses, o su *Judith decapitando* a *Holofernes* del Palazzo Barberini o *La conversión de San Pablo* en Santa María del Popolo, para sentir ese naturalismo que estremece, pues presenta la escena en el momento más tenso de la acción. Polémico en su tiempo, tachado de irreverente y pendenciero, influyó en una generación de pintores que difundieron su estilo por Italia, España, Flandes y Francia.

Sería muy extenso describir todas las emociones vividas en esta inmersión en el barroco romano, un movimiento que floreció bajo la fuerte influencia de la Iglesia católica en el contexto de la Contrarreforma. La Iglesia— empeñada en reforzar el papel del Papa y revitalizar la fe católica para frenar los movimientos protestantes— utilizó el arte como propaganda religiosa, buscando aleccionar y emocionar a los fieles. Los pontífices de este periodo fueron grandes mecenas volcados en las grandes construcciones, el urbanismo y las obras de arte, como medio para glorificar la fe. Fue una época en la que fe y política se encontraron con el arte, haciendo de Roma la ciudad triunfante del catolicismo. Por otra parte, la sociedad romana vivió un auge artístico que no solo propiciaba el clero: también las familias aristocráticas competían entre sí embelleciendo capillas y palacios, llenando sus muros de dinamismo y efectos ilusorios, asombrando al espectador con bellísimos trampantojos. Todo un contraste con el equilibrio y serenidad renacentistas, pero no por ello menos hermoso: un estilo que busca asombrar al mundo integrando pintura, arquitectura y escultura en un mismo concepto artístico.

Sigo deseando volver a Roma, en un nuevo itinerario que me lleve a otros universos creativos. Será en mi próximo viaje.■

Pablo Martínez Segura

El maldecido amor de Atalanta e Hipómedes

La fuente de Cibeles, uno de los monumentos más emblemáticos de Madrid, forma parte de la remodelación urbana llevada a cabo en tiempos del rey Carlos III en el último cuarto del siglo XVIII. Se ideó un gran paseo conocido como Salón del Prado en el que se situaron una serie de fuentes con esculturas mitológicas dedicadas a Cibeles, Apolo y Neptuno. Aunque Carlos III es considerado como "*el mejor alcalde de Madrid*" en numerosas crónicas, parece que su mayor afición era la caza, que practicaba casi a diario, y nunca mostro interés por la música, el teatro o la literatura. El auténtico artífice del embellecimiento monumental de Madrid fue, desde luego, un hombre de la máxima confianza de Carlos III y como corresponde a un rey absoluto elegido por él, el corregidor de la Villa José Antonio de Armona y Murga, que ocupó ese cargo entre 1777 y 1792. Aunque su responsabilidad era gestora, se trataba de un hombre ilustrado, miembro de número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y continuo curioso de cualquier fenómeno cultural que pudiera enriquecer su personalidad.

La ubicación de la fuente dedicada a la diosa mitológica Cibeles fue la llamada Plaza de Madrid, origen del Salón (paseo) del Prado en su confluencia con la calle de Alcalá. En 1900 pasó a denominarse Plaza de Castelar y sólo a partir del año 1941 recibió el nombre actual de Plaza de Cibeles. El diseño de la fuente correspondió al arquitecto Ventura Rodríguez, maestro mayor del Ayuntamiento de Madrid desde 1764. La ejecución de la obra tiene varios autores. La diosa y el carro fueron realizadas por el escultor Francisco Gutiérrez Arribas que había sido pensionado por la Academia San Fernando para formarse en Roma; los leones salieron del cincel del francés Roberto Michel, primer escultor de cámara del Rey, que en 1785 llegará a ser director de la Academia; el resto de adornos son de Miguel Ximénez, Miguel Ángel Trilles, Antonio Giraldo y Antonio Parera. La diosa y los leones fueron esculpidos en mármol cárdeno de Montesclaros, localidad toledana de la Sierra de San Vicente, y el resto de la piedra procede a la Sierra de la Cabrera, en la provincia de Madrid.

Es complicado, con hombres y artistas ilustrados del nivel de José Antonio de Armona, Ventura Rodríguez, Francisco Gutiérrez o Roberto Michel, todos ellos ligados a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quién de ellos eligió el tema de Cibeles, o de si se trató de un acuerdo entre el corregidor, José Antonio de Armona, y el maestro mayor, Ventura Rodríguez. Sobre la elección de las figuras mitológicas para el Salón del Prado y el embellecimiento del espacio, que conocemos que tuvieron un coste para las arcas municipales de 21 millones de reales, hay una referencia de la época sobre mitología griega y romana en la "Historia del Arte de la Antigüedad", del arqueólogo e historiador del arte alemán Johann Joachim Winckelmann, publicada en 1764, que tuvo un amplio eco y difusión en su época entre estudiosos.

Atalanta e Hipómenes, óleo de Guido Reni, entre 1620 y 1629. Museo Nacional de Capodimonte (Nápoles).

Los leones Atalanta e Hipómedes en la fuente de Cibeles de Madrid. Por Philmarin - Trabajo propio, CC BY-SA 4.

Cibeles es una diosa de la fertilidad de origen frigio (hay autores que la relacionan con una religión mistérica anterior surgida en el Neolítico), cuyo culto fue adoptado, por los griegos identificada como madre de Zeus, la "Gran Madre", asimilada a la diosa Rea y después acogida por lo romanos. Su nombre en griego "Kubile", en latín "Cibele", se identifica con una piedra negra cúbica *(¿meteorito?)*. Una profecía auguraba a los romanos que vencerían a los cartagineses si trasladaban la diosa y la piedra negra de su pedestal desde Pérgamo hasta el Capitolio. Explica Tito Livio que así lo hicieron, vencieron a las huestes púnicas de Aníbal y desde entonces adoraron a la diosa. Entre los atributos de Cibeles se encuentra el viajar en un carro tirado por un león y una leona, cuya leyenda está recogida en el Libro X de "Las Metamorfosis" del poeta romano Ovidio y, asimismo, en las "Fábulas" de Higinio.

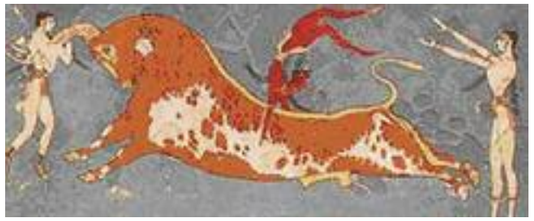
Se trata de la historia de amor maldecido que hemos utilizado en nuestro titular. Atalanta, hija de Esqueneo, era una bella doncella que por su energía vencía a todos los hombres en la carrera. Su padre impuso que el que quisiera casarse con ella debería ganarla en la competición, pero que si perdía sería ejecutado. Así murieron muchos hasta que Hipómedes, hijo de Megareo y Mérope, perdidamente enamorado de Atalanta pidió ayuda a Venus para poder ganarla. Esta le entregó tres manzanas de oro y le explico cómo debía irlas dejando caer para que Atalanta, al detenerse a recogerlas se retrasara. Con esta argucia ganó y Esqueneo le entregó de buen grado a su hija por esposa. Ya casados Atalanta e Hipómedes, un día, mientras Venus ofrecía sacrificios en el monte Parnaso en honor a Júpiter, hicieron el amor dentro del santuario, lo que constituía un gran sacrilegio. Por este pecado la maldición de Júpiter fue convertirlos en león y leona, a los que los dioses niegan los placeres de Venus por toda la eternidad. León y leona condenados a tirar del carro de Cibeles, la diosa madre, sin que nunca jamás puedan volver a yacer juntos.

Pocos en el Madrid de finales del siglo XVIII, de población mayoritariamente analfabeta, conocerían esta anécdota y menos su significado. Desde nuestro punto de vista aventuramos una hipótesis. Los ilustrados que participaron en el diseño del monumento, fundamentalmente los ya mencionados José Antonio de Armona y Ventura Rodríguez, por agradar a su rey Carlos III, utilizaron el ejemplo de cómo la traición, el quebrantamiento de las reglas, comporta un castigo eterno.

La fuente de Cibeles, como tal, estuvo dedicada a su función. En sus costados se colocaron dos surtidores con formas de oso y dragón. El caño del oso estaba reservado a los 50 aguadores que operaban en esta fuente. El grifo del dragón era libre para todos los ciudadanos. El agua procedía del llamado viaje de Alcubilla, suministro que nacía a 18 metros de profundidad en la Dehesa de Chamartín, en el valle de la Alcubilla.■

Rosa Basante Pol

Tauromaquia
patrimonio cultural de los españoles



Se han encontrado rituales de la cultura minoica donde se observa un verdadero culto al toro, éste consistía en burlar la fuerza del animal por medio de la habilidad y la inteligencia humana. Prácticas que se utilizaron como ritos religiosos y deporte.

El toro elemento central de infinidad de mitos, en gran parte de la cultura mediterránea amén de otras culturas, se identificaba con la fertilidad, la fecundidad, la luz, la fuerza, tragedia y gloria de la existencia humana… y sobre todo era un Tótem: *"Padre Toro/ Tótem de la dehesa/ Zeus potente en bramas y en accesos…"* que cantó Gerardo Diego.

Presumiblemente el "*el único mito que queda operante, vigente en la cultura occidental*" (José Segovia), además de "*uno de los tesoros genéticos de nuestro patrimonio*" (V. Martín).

Del mito al logos la corrida de toros tal como hoy la conocemos es, en síntesis, la consecuencia de una larga tradición histórica de los "juegos con el toro" cristalizado en los festejos populares, sin menoscabo de su profunda raíz mítica.

Opinión generalizada es que el toreo a pie se inicia en el siglo XVIII, aunque un erudito como el profesor Gonzalo Santoja entiende que es anterior, y que a finales del mismo se publica, (Cádiz, 1796), la obra atribuida a José Delgado, alias Hillo, titulada: La Tauromaquia o arte de torear obra utilísima par los toreros de profesión, los aficionados y toda clase de sujetos que gustan de toros. Años mas tarde Francisco Montes "Paquiro" da a conocer (Madrid, 1836) Tauromaquia moderna, o sea, el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo, ambas obras conforman el espectáculo taurino moderno a través de la profesionalización y el ordenamiento. Desde entonces la tauromaquia está regulada y ha evolucionado conforme a las condiciones socio-políticas y económicas de cada momento histórico.

Considero que a la tauromaquia hemos de tratarla desde el conocimiento, la razón, la argumentación, la emoción, y una fina sensibilidad, que decía J. Bergamín. Desde este planteamiento entiendo que es Arte porque es creación, singular y único, efímero e irrepetible, que no persigue otra cosa que la emoción estética de los espectadores a través de la creación de belleza, sin olvidar que en esta creación artística está presente la muerte, vida y muerte frente a frente en el ruedo.

García Lorca declaró a Luis Bagaría (El Sol, 10 de junio, de 1936): "*Creo que los toros es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo…Único sitio donde se va con la seguridad de ver la muerte rodeada de la más deslumbrante belleza*", M. de Unamuno la consideraba "*tenebroso rito mágico en el que en la contienda puede ser el torero el perdedor*", y para Giovanni Papini "*La corrida de toros constituye el símbolo pintoresco y emocionante de la superioridad del espíritu sobre la materia, de la inteligencia frente al instinto*"

Por ello es necesaria, además, mente abierta y receptiva para asumir la violencia expresada por el toro al enfrentarse al torero que, en función de su libertad, como característica moral del ser humano ligada a su racionalidad según Kant, elije estar ahí aun a sabiendas del peligro que ello supone, y asume un riesgo demostrando; valor, inteligencia, raciocinio, destreza, decisión, estética *…y otros tantos valores, y en esta contienda, sin ficción, uno de los dos puede perder la vida, al final es el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.*

En el ruedo se ve la cruda realidad, la muerte de un animal sin tabúes pero se celebra la vida, que dijo José Tomás, y los taurinos no humanizamos al toro sino qué "comprendemos la animalidad".

Ortega y Gasset asentía que la fiesta de los toros "*ha sido durante siglos un hontanar de felicidad para el mayor número de españoles; pero se queja de lo poco que de ella saben*" y añadía: "*la historia del toreo está unida a la de España tanto que, sin conocer la primera resulta imposible comprender la segunda".*

Tal vez el desconocimiento de una disciplina, patrimonio histórico y cultural común de todos los españoles, hace de la ignorancia un ariete destructivo de la misma, si bien es cierto que, en palabras de Karl Popper, "*la verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos sino el hecho de negarse a adquirirlos".*

Rafael Alberti viera satisfecha una de las ilusiones de su vida: la de ser torero por un día. El genial poeta portuense fue siempre un gran aficionado, pero le faltaba 'sentirse' torero y el 14 de julio de 1927 se vistió de luces e hizo el paseíllo en la cuadrilla de Sánchez Mejías en la plaza de Pontevedra.

La tauromaquia en nuestro país actualmente está regulada, como Patrimonio Cultural, por la ley 18 / 2013, de 12 de noviembre, que impone a los poderes públicos su protección, conservación y enriquecimiento, de hecho es Bien de Interés Cultural en muchas Comunidades autónomas, manifestación artística desvinculada a ideologías, pero hoy día ser taurino o anti taurino, en algunos círculos, se asocia a determinada opción, nada más lejos de la realidad; pluralidad, tolerancia, y respeto al otro son consustanciales con la Fiesta.

Sin menoscabo del precedente aserto, es cierto que el señor E. Urtasun, Ministro de Cultura, es partidario de la abolición de la fiesta de los toros y que ha sido presentada una ILP anti taurina, para derogar la precitada ley, que no fue admitida a trámite por nuestro Parlamento en octubre de este mismo año, por lo cual la ley 18/2013 sigue vigente.

Gabriel García Márquez, amante de la tauromaquia, señalaba: "*Si la tauromaquia está destinada a morir, quisiera verla morir con honor, y como se merece, cuando los taurófilos dejemos de ir a las plazas, y no cuando alguien ajeno me lo quiera imponer*"

No puedo estar más de acuerdo y además, conforme a este pensamiento, entiendo, permítanme la licencia intelectual, que hoy por hoy la tauromaquia goza de buena salud, cada vez somos más los aficionados que acudimos a las plazas de toros, sirva de ejemplo la de Las Ventas! 20 mil abonados en la Feria de Otoño! de los cuales casi 2 mil son público joven, vientos de esperanza a la necesaria renovación que dará continuidad a nuestra Fiesta, ellos son el futuro.

La Fiesta es ritual y liturgia, y sobre todo emoción. Tuve la suerte de presenciar la salida de Morante de la Puebla el 8 de junio por la Puerta Grande y ver el gran número de jóvenes que saltaron al ruedo, emoción a flor de piel, para acompañar a tan mítico Maestro ¡hito para la historia de la tauromaquia!, y algo similar ocurrió el 12 de octubre cuando el Matador "se quitó la coleta" al finalizar su actuación.

Morante dice que los toros no hay que defenderlos, hay que explicarlos y en mi opinión, además, difundir a través de los medios la grandeza de este espectáculo desde la verdad.

Evoco el poema de Jorge Guillén: *Mi corazón cuyo peligro adoro/ No es una mera frase cortesana/ El hombre entero afronta/ Siempre al toro /Con peligro mortal / Así se afana.* ■

AEFLA SOCIOS
INSCRIPCIÓN
PARA NUEVOS SOCIOS
SOLO *ONLINE*

En el enlace siguiente hay una pantalla para inscripciones *online*:
https://www.aefla.org/hazte–socio.php

1 ☞ Entrar en la página web de AEFLA www.aefla.org
2 ☞ Pulsar "HAZTE SOCIO"
3 ☞ Rellenar los datos personales y bancarios
4 ☞ Enviar la solicitud
5 ☞ Recibirás la confirmación con un saludo de bienvenida en tu correo electrónico.

Información y consulta para socios: **Teléfono: 624 986 094**
contacto email: **info.aefla@gmail.com ✏ pliegos@aefla.org**

Carlos Lens Cabrera

Jaime II *el Conquistador*
Un monarca de leyenda

El siglo XIII fue tan rico en acontecimientos históricos que la simple enunciación de los principales constituye una relación extraordinariamente larga. Por ello cabe efectuar un resumen fotográfico de los principales hechos para situar al lector en uno de los escenarios más complejos por los que ha atravesado el Viejo Mundo. No se trata de menospreciar las todavía desconocidas Indias Occidentales ni a la casi totalidad de África, sino simplemente exponer que la evolución de estos dos continentes careció de influencia en Eurasia en el Medievo.

Jaime I, el Conquistador
(copia) de Martínez Cubells, Salvador
Hacia 1878. Óleo sobre lienzo, 56 x 41 cm

Los mongoles modificaron profundamente el orden sociocultural en Oriente y empujaron a otros pueblos hacia los Urales y una Europa en la que se enfrentaban la Cruz y la Media Luna. Estas premisas básicas condicionaron en gran medida la Historia de la Humanidad, pues los siglos XIV y XV incluyeron una plétora de acontecimientos que fueron cruciales, ya fuera el descubrimiento de América o el arrollador avance de la Ciencia y la técnica.

Jaime I *el Conquistador* es uno de los personajes que removieron los rescoldos de la Baja Edad Media a pesar de regir un reino modesto que, gracias a su personalidad, se forjó un lugar preeminente en la Historia de Europa. La España de los Reyes Católicos no habría sido la que hoy conocemos de no ser por Jaime I de Aragón. No procede concluir que este monarca superase en importancia a colosos como Alfonso VIII de Castilla, el artífice de la victoria en las Navas de Tolosa, ni a Luis IX de Francia, sin el que este país no se habría posicionado tan alto en el contexto europeo. Simplemente, Jaime I es ejemplo preeminente del espíritu caballeresco que estuvo tras muchas de las gestas que transformaron el mundo.

Jaime I, por Jaume Mateu.
Museo de Arte de Cataluña.
Rey de Aragón

La España del siglo XIII fue multinacional –quizá sea más exacto decir multirreino–, multirreligiosa y pluricultural. Cristianos hispanorromanos e hispanogodos convivieron con semitas fuertemente arraigados –los judíos– y de reciente llegada –musulmanes de Oriente Medio y África– y, no menos importantes, minorías eslavas y bizantinas. Sólo en algunos territorios del Imperio Romano de Oriente y en Tierra Santa se produjo una amalgama social semejante. Aragón era buen ejemplo de este crisol de razas en 1208, cuando Jaime I vio la luz en Montpellier. Fue hijo de rey, Pedro II y quedó huérfano a muy tierna edad. Simón de Monfort se hizo cargo del pequeño Jaime tras derrotar a su padre en la campaña de Occitania que puso bajo amenaza la soberanía aragonesa sobre los territorios transpirenaicos, pero el indomable guerrero se limitó a devolver al infante a la nobleza aragonesa para que recibiese la necesaria educación. El joven Jaime creció con los monjes templarios de Monzón y una parte considerable de su carácter se labró bajo la estricta Regla de los Pobres Caballeros del Templo de Jerusalén. Salió de Monzón para recibir el juramento de los señores aragoneses y, posteriormente, de los catalanes. En la segunda década del siglo XIII el joven Rey de Aragón, vizconde de Barcelona y señor de Montpellier terminó de ilustrarse a la vez que gobernaba, contraía el primer matrimonio y tenía descendencia, a la vez que daba claras muestras de una firmeza y combatividad que se prolongarían más de medio siglo. Es difícil resumir su paso por la Historia, pues su fuerza física y energía vital le dotaron de un carácter impulsivo que aprendió a dominar muy proto. Recién nombrado rey se enfrentó a Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín, y lo sitió en la fortaleza de Alcañiz. Al noble le bastó una sencilla estratagema para salir del trance, pero admiró a Jaime I desde entonces y fue un leal servidor durante toda su vida. Más tarde, su elevada estatura y su maestría con las armas lo harían destacar en muchos campos, desde el de batalla al del amor.

Ganó para la Corona de Aragón los reinos de Mallorca y Provenza, en campañas muy diferentes entre sí. Fulgurante la de Mallorca y lenta y compleja la del reino valenciano. En esta última ocasión tuvo que pactar con Castilla los límites de conquista, reconociendo el derecho de Alfonso X y sus descendientes a hacerse con los reinos de Granada y Murcia. En los dominios transpirenaicos, por el contrario, se vio obligado a ceder los señoríos de Toulouse, Béziers, Carcassonne y Narbonne a Luis IX de Francia, manteniendo los condados de Cerdaña y Rosellón, además del señorío de Montpellier, bajo su dominio. Estos avatares condicionaron el desarrollo territorial dela Corona de Aragón, pues las fronteras con Navarra, Castilla y Francia no dejaron otra vía de expansión que la mediterránea. Fue Jaime I el primer monarca español en poner los ojos en las grandes islas del Mediterráneo Occidental y en el Reino de Nápoles. Estas conquistas –posteriores al reinado de Jaime I– ejercieron gran influencia en la Historia de los siguientes siglos, en los que España hubo de enfrentarse a Francia y al Imperio otomano para defender sus derechos de conquista.

El mérito de Jaime I fue mantener en todo momento el dominio sobre territorios y señoríos muy dispares, dotados de fueros diferenciados y con estructuras nobiliarias y de gobierno que chocaron continuamente entre sí. Jaime I acudió a todos los lugares donde la intervención real fue requerida, ya fuese en forma militar o mediante abordaje político. No faltaron pactos matrimoniales en la política del *Conquistador*, pues se casó tres veces y tuvo casi veinte hijos reconocidos, muchos de los cuales desposaron a reyes. De hecho, las bodas de Alfonso X de Castilla con Violante –hija de Jaime I y Violante de Hungría– y otras infantas con señores franceses jugaron papel esencial en la política del monarca aragonés.

La cuestión territorial preocupó mucho a Jaime I, que se apoyó siempre en los condados catalanes y recabó con frecuencia el apoyo de las Cortes, que casi siempre aprobaron las demandas de su rey. Aragón no podía competir en población con Castilla ni con Cataluña y no siempre atendió las demandas reales, algo que Jaime I consideró agravios contra sí. No obstante, en decisiones políticas cargadas de prudencia se aprecia coherencia con los planteamientos de los señores aragoneses. El equilibrio entre Aragón y Cataluña no fue siempre respetado por el monarca, a quien se debe la decisión de integrar Lérida en los territorios de Cataluña, algo que habría de mantenerse hasta la modernidad y que nunca fue aceptado por la nobleza aragonesa ni por alguno de los infantes.

¿Poseyó Jaime I un modelo político? Probablemente sí, pero lo guardó para sí y se abstuvo de pregonarlo ante la pluralidad de intereses a cuyo través discurrió su largo reinado. No faltan autores que le acusan de acomodaticio, pues sus decisiones oscilaron en función de la coyuntura política. Ahora bien, deben reconocérsele aciertos en materia de conquista, pues no sólo incorporó las Islas Baleares y Valencia a la Corona de Aragón sino que elaboró pactos con Castilla que resultaron beneficiosos para ambos reinos y guiaron la Historia de los siglos que habían de venir. España entró en la Edad Moderna de la mano de unos Reyes Católicos cargados de experiencia de gobierno y conscientes de las sensibilidades tan diversas entre en sus dominios. Las diferencias políticas entre ambos cónyuges –patrones inquisitoriales, por ejemplo– impidieron que la ola de intolerancia que sacudió Europa llegase a España con idéntica virulencia, pese a la propaganda antihispánica que afirma lo contrario. La presencia española en Italia y sus islas detuvo los afanes expansionistas de una Francia recién edificada cuyos intereses se alinearon con el Imperio Otomano, fenómeno que ha recibido críticas muy duras por sus desfavorables efectos sobre la cultura europea.

En suma, el retrato de un monarca bravucón y mujeriego que se inclina ante el fuerte no responde a la realidad. Jaime I mostró valor y gallardía y se enfrentó a grandes desafíos durante su largo reinado, en el que menudearon acechanzas y presiones a veces intolerables. La Hacienda real siempre estuvo bajo mínimos, algo frecuente en la Historia española, pero a pesar de ello hizo progresar la Reconquista y proyectó Aragón –por tanto, a España– hacia el Mediterráneo. Sus batallas fueron épicas en numerosas ocasiones y su coraje en la lucha fue reconocido por amigos y enemigos. Incluso se atrevió a ser rey cruzado, aunque la meteorología no le acompañó y sus iniciativas en tal sentido se vieron truncadas.

Nada falta a esta figura para merecer la consideración de legendaria. Fuerza de carácter y vitalidad sin límites, victorias y desafueros, intrigas familiares y palaciegas, así como una extensa progenie. Un caballero medieval cuyos hechos trascendieron muchos siglos.■

Cecilio J. Venegas Fito

Quimicofobia
y la tabla maravillosa (I)

Vivimos en una sociedad con frecuencia llena de contradicciones. Y quizás haciendo caso, cínico, del dicho que indica que el mejor amigo del hombre no es el perro, sino el chivo expiatorio, buscamos referentes negativos aún en nuestros aliados.

Los productos químicos constituyen una bestia negra que, con frecuencia, pudiera pasar por uno de los 'cocos' de nuestra desarrollada sociedad de comienzos del siglo XXI. O más exactamente, los productos químicos artificiales. Su mala imagen puede verse plasmada en los cómics donde el profesor Bacterio siempre resulta una amenaza con su tubo de ensayo en la mano. Es el mito circular de Pandora y su caja abierta. El malhadado Sadam Husein no pudo encontrar mejor apodo para su lugarteniente. Alí Hassan al Mayid (Alí 'el Químico'). Química como bomba y peligro potencial.

Somos una cultura 'quimicofóbica', nos indica la profesora americana Michelle Francl y aunque los productos químicos se han convertido en un sinónimo de artificial, adulterado, peligroso o tóxico, absolutamente todo está hecho de átomos y moléculas; todo es química. Esa es la innegable verdad.

Todos los días soy testigo en la farmacia de numerosas conversaciones de personas que cuestionan la química y buscan remedios naturales para todo. Al contrario, lo natural está francamente de moda. Ocurre también con la cultura 'Bio' y la agricultura ecológica. ¿Quién quiere pues, la vieja química y sus enormes peligros?

Supongo que todo empezó con el DDT (Dicloro-Difenil-Tricloroetano) y actuales corrientes cuestionan continuamente la presencia de mercurio en nuestros mares de tal manera que este elemento que forma parte del timerosal lleva a muchos usuarios a no comer mariscos y a poner en cuestión la vacunación infantil.

La Unión Internacional de Química Pura y Aplicada define quimicofobia como un «miedo irracional a los productos químicos», y la American Council on Science argumenta que la práctica de administrar grandes dosis de distintas sustancias a animales en experimentos de laboratorio sobre potencial carcinogénico, ha llevado a la quimicofobia pública, aumentando los temores injustificados sobre el efecto de estas sustancias en los seres humanos.

Cabría recordar, que los fertilizantes químicos han permitido desde el siglo XIX el exponencial aumento de la capacidad de cosecha de la tierra, y que los antibióticos de síntesis química son los mayores aliados del género humano contra las bacterias patógenas, y han sido responsables, silenciosos pero eficaces, de las enormes cotas de la calidad de vida que actualmente disfrutamos.

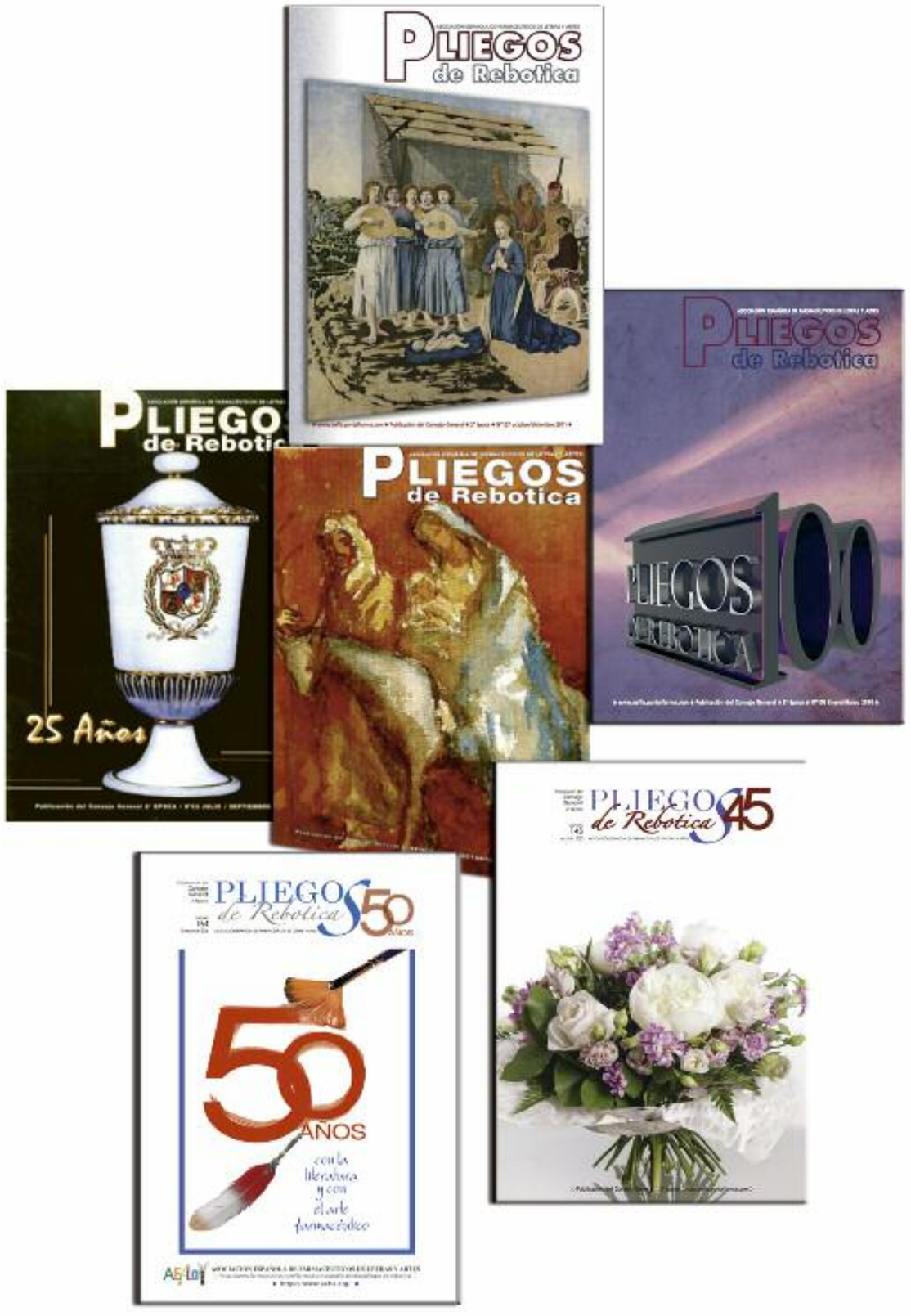
Quiero hoy también recordar, en medio de esta polémica de química y antiquímica que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) proclamó el año 2019 como el Año Internacional de la tabla Periódica de los Elementos Químicos.

Los elementos de la naturaleza se han agrupado de diversas formas a lo largo de la historia, pero fue hace 150 años cuando el ruso Mendeléiev presentó una tabla periódica para reunirlos a todos, descubiertos o no. Y de eso trataremos en el siguiente número de *Pliegos*….■

PREMIOS AEFLa 2025

COFARES
Premio ***Fotografía***

Hay esperanza
María de los Ángeles Jiménez


PLIEGOS
de Rebotica
PLIEGOS
de Rebotica
25 Años
PLIEGOS
de Rebotica
PLIEGOS
de Rebotica
PLIEGOS
de Rebotica
45
PLIEGOS
de Rebotica
50
50
AÑOS
con la
literatura
y con
el arte
farmacéutico